Una ventana abierta al mundo

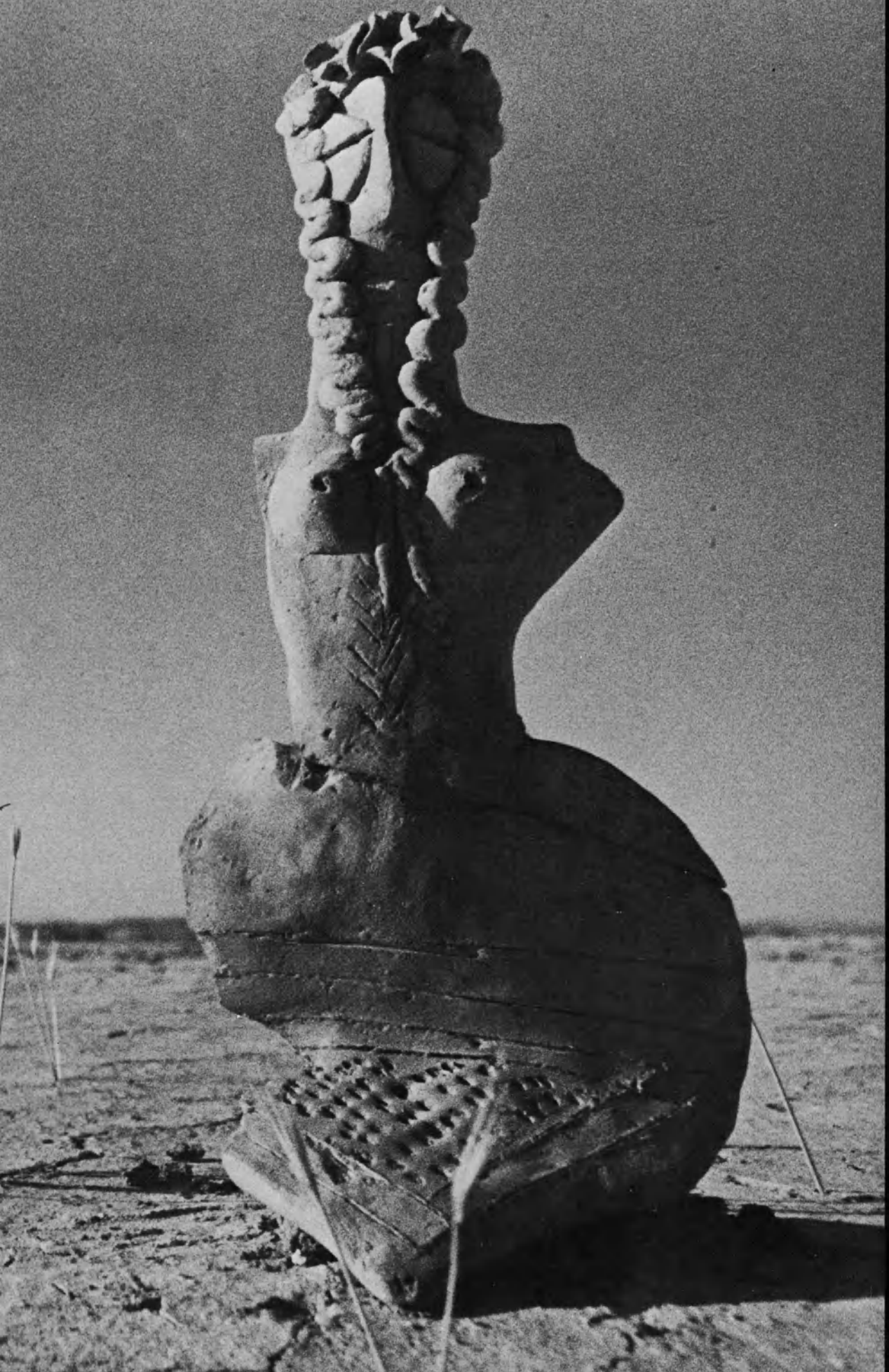
UNESCO

El Correo

Junio 1976 (año XXIX) Precio : 2,80 francos franceses

UN LUGAR DONDE VIVIR





TESOROS DEL ARTE MUNDIAL

111

URSS

Diosa de la fertilidad

Esta curiosa figurilla de 40 cm de altura, descubierta en 1974 en el Turkmenistán (URSS), data del segundo milenio antes de nuestra era. Por entonces florecía en la región situada entre el mar Caspio y el desierto de Karakum una civilización agraria surgida en el cuarto milenio, civilización que otorgaba un papel primordial a la diosa de la fertilidad, representada en la figurilla que aquí se reproduce.

Foto B. Uchmaikin © APN, Moscú

El Correo
UNESCO
JUNIO 1976 AÑO XXIX

PUBLICADO EN 15 IDIOMAS

Español	Arabe	Hebreo
Inglés	Japonés	Persa
Francés	Italiano	Portugués
Ruso	Hindi	Neerlandés
Alemán	Tamul	Turco

Publicación mensual de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)

Venta y distribución
Unesco, Place de Fontenoy, 75700 París

Tarifa de suscripcion anual : 28 francos.

Tapas para 11 números : 24 francos.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco o de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de esta última.

Redacción y Administración :
Unesco, Place de Fontenoy, 75700 París

Director y Jefe de Redacción :
Sandy Koffler

Subjefes de Redacción :
René Caloz
Olga Rödel

Redactores Principales :
Español : Francisco Fernández-Santos
Francés : Jane Albert Hesse
Inglés : Ronald Fenton
Ruso : Victor Goliachkov
Alemán : Werner Merkli (Berna)
Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)
Japonés : Kazuo Akao (Tokio)
Italiano : Maria Remiddi (Roma)
Hindi : N. K. Sundaram (Delhi)
Tamul : M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Hebreo : Alexander Broido (Tel Aviv)
Persa : Fereydun Ardalan (Teherán)
Portugués : Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Neerlandés : Paul Morren (Amberes)
Turco : Mefra Telci (Estambul)

Redactores :
Español : Jorge Enrique Adoum
Francés : Philippe Ouannès
Inglés : Roy Malkin

Ilustración : Anne-Marie Maillard †

Documentación : Christiane Boucher

Composición gráfica : Robert Jacquemin

ISSN 0304-310 X
Nº 6-1976 MC 76-3-322

La correspondencia debe dirigirse al Director de la revista.

Página

4 **UN LUGAR DONDE VIVIR**
por Georges Fradier

10 **UN TERCIO DE LA HUMANIDAD VIVE EN TUGURIOS**
por Samuel Chamecki

12 **COMO CONSTRUYEN SU PROPIA CASA MILLONES DE HOMBRES DE TODO EL MUNDO**
por John F.C. Turner

15 **EL ARQUITECTO, VICTIMA PROPICIATORIA**
Reflexiones de un arquitecto soviético sobre lo antiguo y lo moderno
por Felix A. Novikov

18 **...Y, PARA BEBER, GASOLINA**
Fotos

20 **A LA INTEMPERIE**
So pretexto de dar vivienda a los pobres se construye para los ricos
por Joseph Bain D'Souza

21 **URBANISMO A LA CARTA**
Aprenda a diseñar su propia vivienda
por Yona Friedman

24 **HISTORIA DE UN DESTIERRO: DEL HOGAR A LA « MAQUINA DE VIVIR »**
Fragmento de una encuesta realizada por profesores y alumnos de la Universidad de Nantes

27 **LA TARDIA REALIZACION DE UN SUEÑO**

29 **HONG KONG**
Los valores tradicionales chinos, una defensa contra la vorágine de la gran ciudad
por Dan Behrman

34 **LATITUDES Y LONGITUDES**

2 **TESOROS DEL ARTE MUNDIAL**
URSS: Diosa de la fertilidad

Nuestra portada

El presente número de El Correo de la Unesco trata de uno de los problemas más inquietantes del mundo actual, el del « hábitat », que ha constituido el tema fundamental de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos celebrada en Vancouver (Canadá) del 31 de mayo al 11 de junio de 1976. En nuestra portada, un cuadro del pintor austriaco Hundertwasser que sugiere un ambiente de felicidad y armonía en una vivienda-jardín. En la portada posterior, otra versión del mismo tema: una fotografía del poblado-flor de Bröndby (Dinamarca), situado a unos diez kilómetros de Copenhague. Creación del arquitecto-paisajista danés Erik Mygind, fue inaugurado en 1964.

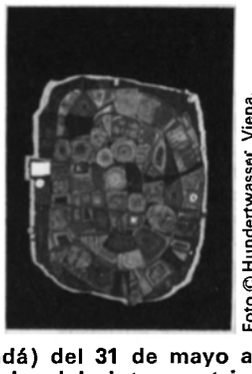


Foto © Hundertwasser, Viena. Tomada del catálogo del Museo de Arte Moderno de París, 1975

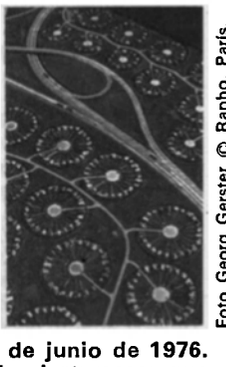


Foto Georg Gerster © Rapho, París. Tomada de *La Terre de l'homme*, Editions Atlantis, Zurich



Foto © Terje Gustavsen, Noruega. Concurso Internacional de Fotografía ONU/FIAP

UN LUGAR DONDE VIVIR

por Georges Fradier

GEORGES FRADIER, *director en funciones de la División de Asentamientos Humanos y del Medio Sociocultural de la Unesco, pertenece a la Secretaría de ésta desde 1949. Ha sido director de la División de Prensa y jefe de la misión de la Unesco en Mali y Sierra Leona. Posteriormente dirigió el proyecto para la revalorización de la región Túnez-Cartago realizado con los auspicios de la Organización. Es autor de varias novelas y libros de ensayos, entre ellos Ver y entender. Algunos aspectos de la apreciación mutua de los valores culturales del Oriente y del Occidente (1963). El Correo de la Unesco ha publicado ya varios artículos suyos.*

TODO deseo tiene su espacio propio. Quien aspira a ser profesor contempla una escuela a la medida de su ambición ; quien desea ser músico imagina una sala de conciertos ; el aviador un cielo abierto y puro ; la bailarina un halo de luz. Quien sueña con la felicidad elabora con su memoria un paisaje, una aldea, un jardín, una casa o una hermosa ciudad. Pocos son los hombres que encuentran ese marco dichoso, hecho a la medida de su imaginación ; y más raros aún los que logran establecerse en él.

Las clases favorecidas, bien sea por la riqueza, bien por el poder, o por una y otro a la vez, se sienten a gusto y aceptan sus privilegios con naturalidad. Adoran sus grandes apartamentos en los barrios más elegantes, sus casas de campo y sus chalets en la costa. Pero nada es perfecto en este mundo : los barrios elegantes están



Foto El Correo de la Unesco

Arriba, un barrio de viviendas de Sanaa, capital de la República Arabe de Yemen. Esta antiquísima ciudad ofrece notables ejemplos de arquitectura yemenita tradicional : altas casas en terrazas, ventanas de cristales multicolores en los pisos superiores, decorados de color blanco, marrón y verde... A la izquierda, un « rincón de paseo » entre modernas « máquinas de vivir ».

a veces demasiado próximos a los otros y los inconvenientes les cercan ; los campos mecanizados o parcelados pierden su encanto ; las playas se ven contaminadas por el gasoil y la hostelería. Mantener las cualidades tradicionales de estos lugares exige a sus habitantes desvivirse por ellos. Cada día es más difícil dominar el medio en que uno vive y se vuelven más ilusorios aquellos versos de la *Invitación al viaje* de Baudelaire :

Allí todo es orden y belleza,
Lujo, calma y voluptuosidad.

Y, sin embargo, ésta debería ser por definición la calidad del medio ambiente.

La mayoría de las personas que lean estas líneas seguro que no alcanzan tal grado de exigencia, aun en el caso de que piensen, con sobrada razón, que merecen también gozar del orden y de la belleza.

Mejor o peor alojados, el hecho es que cuentan con un empleo, con un lugar en la producción y en la sociedad. Acerca de sus asentamientos y lugares de trabajo, aldeas, fábricas, extrarradios, almacenes, oficinas y máquinas cotidianas es mucho lo que tienen que decir. Pueden quejarse, por ejemplo, de que viven en espacios de desigualdad y explotación, de segregación casi siempre, y de alienación a veces, cuando unos hombres y unas mujeres que sólo trabajan para vivir, viven en una ciudad sólo para trabajar en ella.

Sometidos a las servidumbres de la industria, expuestos a las más variadas formas de contaminación, parcelados como su tiempo, estos hombres y mujeres comienzan ya a interrogarse sobre los fundamentos económicos y políticos del orden que les impone semejantes condiciones de vida.

Pero lo más corriente es que acepten esas condiciones como hechos consumados y que les parezca imposible modificarlas. Habituados unos a establecerse allí donde han nacido y otros, más numerosos, resignados a vivir donde buenamente pueden, no creen que exista otra alternativa para ellos. Todo parece indicar que la mayor parte de los seres humanos no eligen desde hace siglos su medio ambiente, su entorno.

No obstante, quienes trabajan, se mueven, comen y duermen en su medio ambiente, degradado o agradable, monótono o un poco peligroso, pero en todo caso reconocido, legal y estable, todavía pueden considerarse privilegiados, ya que hay personas que no disponen de un empleo fijo ni de una vivienda « decente », por no hablar de quienes carecen pura y simplemente de empleo de cualquier tipo y no tienen ni donde caerse muertos.

Son los mismos a los que se compadece por subalimentados, mal vestidos y poco instruidos, al tiempo que se les acusa de tener demasiados hijos. De ellos se dice que viven al margen (de la economía mundial y del progreso). Al margen, sí. Pero ¡qué inmenso margen éste, que diariamente se extiende en las páginas de una Historia triunfalista !

La población que se cobija en los tugurios rurales o urbanos, o en las zonas de hábitat espontáneo, los llamados « bidonvilles », « gourbivilles », « favelas », villas-miseria, barrios de

La anarquía urbana que hasta hace poco reinaba, con sus secuelas de chabolas y tugurios (página de la derecha), va siendo sustituida por la planificación de « máquinas de vivir », geométricas y funcionales (foto de esta página). ¿Dónde es más opresiva la soledad? ¿dónde viven más felices los hombres?



Foto © Arn. Aartsen, Países Bajos. Concurso Internacional de Fotografía ONU/FIAP

chabolas, barriadas, etc., alcanza hoy probablemente los dos mil millones de personas.

En chabolas sin luz, en barrios sin agua y sin desaguaderos, que se extienden como inmundos charcos, alrededor (al margen) de las grandes ciudades de Asia, Africa y América Latina, vive al menos un tercio, y en algunos casos la mitad, de los habitantes de estas ciudades. Y hay también zonas casi tan miserables como éstas en América del Norte y en Europa.

Si hay que hablar de una mejora de tales asentamientos humanos, podrá decirse que sus ocupantes desean protegerse del frío, del calor, del hambre, de las enfermedades, de las basuras ; en otras palabras, que desean existir y, por ello, desean un medio ambiente que no perjudique a su vida ni a su dignidad ; reivindicación esta última que es a veces más consciente en ellos que en la masa de los modestamente privilegiados y que, en parte, explica algunas emigraciones hacia las ciudades.

En lo que respecta al uso de los asentamientos humanos, hay tres grandes categorías : los que eligen el mejor entorno posible, los que se instalan sin detenerse largo tiempo a elegir y los que pueblan las zonas marginales. Cierto es que, en el fondo, todos los hombres tienen las mismas necesidades, pero esto no pasa de ser una simple verdad teórica. Si hay problemas comunes a estas tres categorías son los de la libertad. Los del derecho a la palabra. Los del derecho a actuar.

Por definición, las personas que pertenecen a una clase dirigente disponen de estos derechos. Lo esencial es *pertenecer*, de cerca o de lejos : la fortuna cuenta menos que la amistad de quienes deciden. No obstante, aunque el diálogo entre las gentes de un mismo medio se establezca cotidianamente, lo cierto es que no siempre resuelve las contradicciones. Por ejemplo, apenas existe una ciudad en todo el mundo que sea capaz de controlar su crecimiento ; y si los centros urbanos se contaminan hasta pudrirse y los arrabales proliferan, todos los habitantes de la ciudad, sin excepción, serán víctimas del fenómeno.

Para la gran mayoría es difícil establecer un diálogo con las autoridades. « Ellos », las autoridades, los responsables hasta ahora más o menos anónimos, construían vías, instalaban o cambiaban de lugar industrias, concentraban, decuplicaban de un plumazo el precio de los terrenos, mandaban demoler casas excelentes, levantaban torres para oficinas, acontecimientos todos que la población entera había de padecer. La fatalidad gobernaba la tierra y la ciudad. Pero, hoy, parece que la fatalidad se desenmascara. La lejana constelación planificadora y urbanizadora comienza a salir del anonimato.

Una vez identificados, los promotores, economistas, funcionarios de obras públicas, ingenieros, alcaldes y urbanistas pierden el poder mágico que, hay que decirlo, no siempre tenían. Ahora se presentan como técnicos bien intencionados. Reconocen que no son infalibles, pero suelen hacerlo preferentemente cuando sus decisiones han sido puestas en tela de juicio, cuando ven rebelarse por todos lados a la gente. Los usuarios exigen ya conocer los planes de urbanismo y de reordenación. Exigen el derecho a discutirlos, a cambiarlos e incluso a rechazarlos.

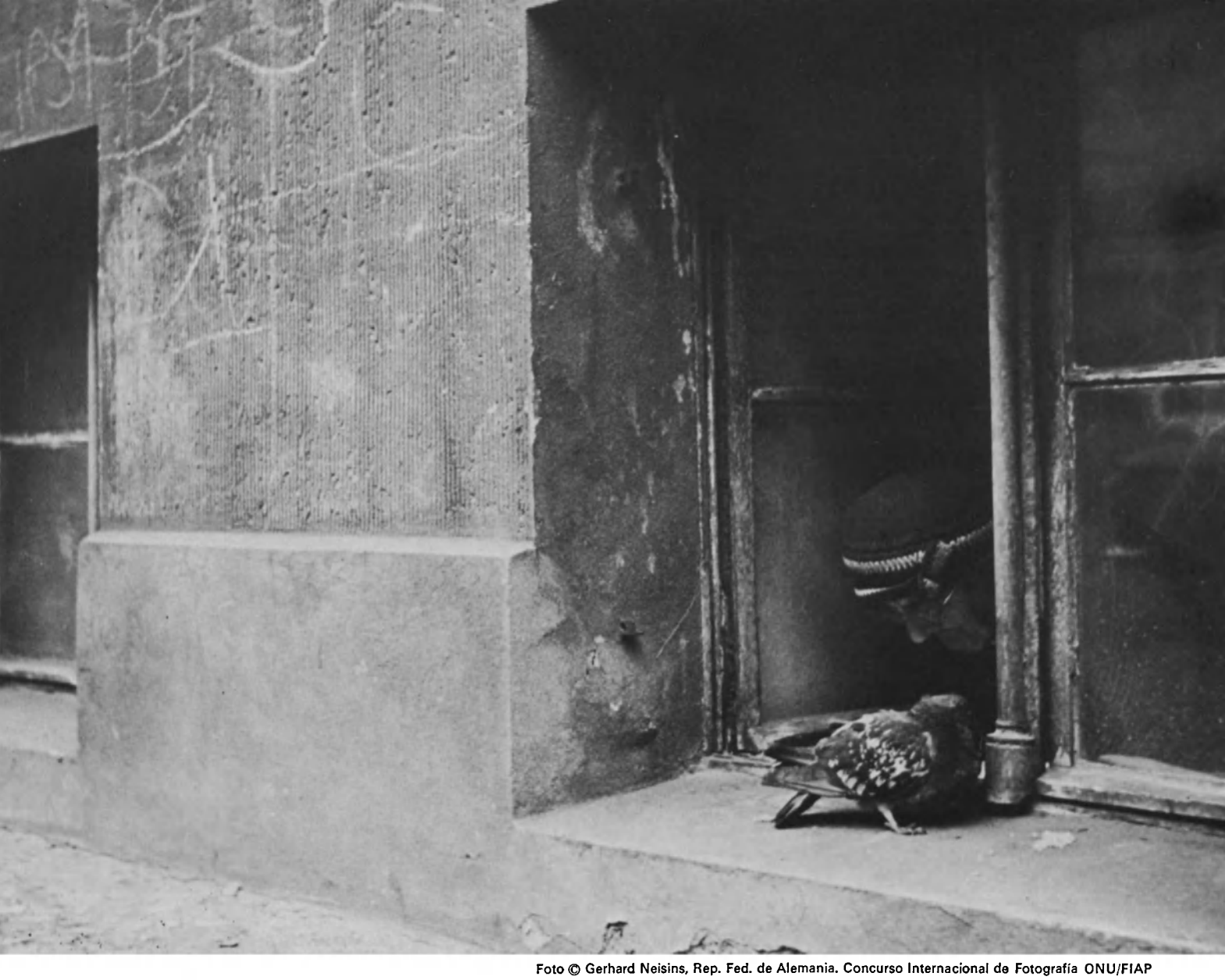


Foto © Gerhard Neisins, Rep. Fed. de Alemania. Concurso Internacional de Fotografía ONU/FIAP

El movimiento es casi universal. Se manifiesta sobre todo cuando se trata de impedir las destrucciones, de defender los lugares amenazados por diversos tipos de contaminaciones visuales, químicas, nucleares o militares, o de salvaguardar los barrios viejos y, por consiguiente, ciertas formas de vida.

Algunos observadores lo deploran y estiman que se trata de una « actitud negativa », acusándola de obstaculizar el desarrollo y demorar los proyectos, encareciéndolos demasiado.

En realidad, la voluntad de proteger la tierra, los ríos o los asentamientos humanos nunca es negativa. Por el contrario, afirma una preferencia. El rechazo de las pretendidas renovaciones que destruyen la vida urbana y expulsan a los habitantes de las ciudades no es negativo. Es, por el contrario, un juicio perfectamente claro sobre un urbanismo que desde hace treinta años ha tomado a todo el planeta como conejillo de indias.

Pero, sobre todo, los ciudadanos que sólo se movilizan en situaciones muy graves son los que más desearían pasar de la impugnación crítica a la participación. En lugar de luchar contra empresas que sólo conocen en el último momento, preferirían asociarse para la elaboración de unos planes que les conciernen, a condición de que pudieran aprobar los objetivos con pleno conocimiento de causa.

Los responsables de la reordenación urbana y de la gestión saldrán sin la menor duda ganando si cuentan con la colaboración de los habitantes y usuarios, al contrario de lo que ocurre cuando han de imponerles soluciones prefabricadas. Así lo han comprendido muchos arquitectos y urbanistas, y son ellos los primeros que en la actualidad buscan modalidades de participación más eficaces.

Han comprendido también que esta nueva forma de democracia, la única capaz de reactivar la vida política de más de un país, exige una información seria y completa y que son ellos los encargados de proporcionársela a los interesados. Todos saben que, en nuestro tiempo, quien posee información tiene poder. Pero el poder no es real más que cuando se tiene la voluntad de ejercerlo. Cuando se trata de controlar y guiar el futuro de los asentamientos humanos hacen falta un espíritu cívico, una energía y una tenacidad a los que no estamos acostumbrados los pacíficos ciudadanos de finales de este siglo.

Los miembros de las capas inferiores del campo y de las ciudades, cada uno en su suburbanización, se enfrentan también con los problemas de la libertad y de la participación. Pero en su caso los problemas se plantean de manera distinta.

Cuando los campesinos sin tierra se aventuran a los alrededores de las ciudades, huyendo del aislamiento, ejercitan una opción : abandonan una miseria para elegir otra tal vez más sórdida, pero menos desesperada. La ciudad se les presenta como un espacio de posibilidades, como un horizonte de libertad. No es a ellos a quienes hay que pedir que participen en la construcción del entorno, puesto que han venido hasta allí para cavar, amasar y construir. ¿ Dialogar con las autoridades ? Se prestarían a ello de buena gana. Pero con frecuencia el diálogo se encarrila mal, toda vez que ▶

EDEN PARA PUERCOS Y PARAISO DE ENAMORADOS. Estos bellos paisajes rústicos donde los puercos comen y corretean (arriba) han sido pintados en los muros de una fábrica de embutidos de California. En una zona de feos edificios industriales, son como una nota de luz y de color grata a la vista. La inmensa pintura mural, comenzada en 1957 por el artista Les Grimes y terminada algunos

la autoridad sólo les ofrece su cara sorda y policíaca.

En definitiva, son los poderes públicos los que han de ser invitados a participar en el esfuerzo de los « marginales ». La invitación, cada día más imperativa, puede formularse en nombre de la justicia, de la solidaridad o incluso, más sencillamente, en nombre del sentido común más realista, tal como hace incansablemente el Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos, Enrique Peñalosa :

« De nada sirve decir que los gobiernos deben proporcionar viviendas, cuando de hecho es imposible... Las casas de los pobres seguirán siendo construidas por ellos, como siempre. La gran mayoría de las viviendas que hoy existen en el mundo han sido construidas por quienes viven en ellas. Los gobiernos han de procurarles los terrenos y servir de catalizador para la construcción ». (Discurso en la Universidad Americana, Washington, 10 de noviembre de 1975).

Estos principios, todavía considerados como revolucionarios por algunas personas, han sido debatidos del



Foto tomada de *Currânt Art Magazine*, junio-julio de 1975 © 1975 KORE Enterprises Inc., Los Angeles, Estados Unidos

años más tarde por Arno Jordan, lleva el título de "Hog Heaven: Farmland Vista" (Edén para puercos: paisaje campestre). Abajo, « Lovers Paradise » (Paraíso para enamorados), una de las fotos enviadas por Filipinas al Concurso Internacional de Fotografía organizado como parte de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el « Hábitat » (véase la pág. 32),



Foto © Ang Kim-Shing, Filipinas. Concurso Internacional de Fotografía ONU/FIAP

31 de mayo al 11 de junio de 1976 en la mencionada Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (Hábitat), celebrada en Vancouver (Canadá), a la que han asistido más de 3.000 delegados de 140 países.

Dicho de otra manera, se pide a los poderes públicos que se hagan cargo de los suelos y se los confíen después a quienes tengan necesidad de ellos. Al mismo tiempo habrán de proporcionarles los servicios indispensables: transportes e instalaciones sanitarias. Para todo lo demás, que colaboren con los constructores.

Estos son los objetivos de la libre participación en el desarrollo de los asentamientos humanos: conferir el estatuto que se merece a un hábitat elemental (« Más vale no cumplir las normas que no cumplir con lo humano », añade Peñalosa); crear las condiciones sociales para un medio ambiente aceptable.

En cualquier caso, los hombres mantendrán con su entorno unas relaciones más armoniosas y más dignas cuando se convenzan de que son responsables de ellas.

Georges Fradier

UN TERCIO DE LA HUMANIDAD VIVE EN TUGURIOS

Por primera vez, en los países pobres hay más ciudades "millonarias" que en los ricos

por Samuel Chamecki

AUNQUE parezca increíble, hacia el año 2000 más de la mitad de los seres humanos vivirán en ciudades. De acuerdo con un reciente estudio publicado por las Naciones Unidas con el título de *World Housing Survey* (Encuesta mundial sobre la vivienda), dentro de veinte años el 51 % de la población mundial habitará en las zonas urbanas y el 49 % en las rurales. Actualmente, en las ciudades grandes y pequeñas se congrega el 39 % de la población. En 1920 esa cifra era el 19 % ; la población rural representaba el 81 %.

Más de mil millones de personas, o sea casi la cuarta parte de la humanidad, viven en condiciones miserables y es probable que esta situación se vaya agravando en los años venideros. El problema se ha agudizado en las ciudades de los países en vías de desarrollo, particularmente en las capitales : la tercera parte, la mitad incluso de sus habitantes viven en los suburbios y en los barrios de casas construidas sin título de ocupación.

Los dos aspectos más graves que presentan las viviendas pobres son el hacinamiento de sus habitantes y la falta de servicios sanitarios básicos. Ya en muchos países sucede que tres o más personas viven en una sola habitación. Y esas viviendas carecen de agua corriente y de servicios públicos de alcantarillado.

En 1920 las grandes ciudades eran raras todavía. En las regiones en vías de desarrollo sólo el 20 % de la población urbana se concentraba en ciudades de medio millón de habitantes o más ; en las regiones más desarrolladas ese porcentaje era ya de 47.

En 1950, en estas últimas regiones unos 130 millones de personas vivían en más de 50 ciudades « millonarias » (o sea con más de un millón de habitantes), y en las regiones menos desarrolladas cerca de 50 millones residían en unas 25 ciudades. En 1985 habrá 126 ciudades millonarias con 340 millones de habitantes, aproximadamente, en los países más desarrollados ; en las regiones menos desarrolladas, 147 ciudades millonarias estarán habitadas por 465 millones de habitantes.

Quiere esto decir que en el decenio en curso, y por primera vez en la historia, las ciudades de este tipo serán más numerosas en los países en desarrollo que en los desarrollados.

El crecimiento demográfico de las ciudades se debe fundamentalmente al éxodo rural que, en muchos casos, representa más del 90 % del aumento de la población. Los suburbios y los asentamientos sin título de ocupación son los que soportan la embestida de la creciente migración del campo y del crecimiento urbano : allí habitan, en la mayoría de las ciudades de los países en desarrollo, entre un tercio y la mitad de la población.

En 15 de las 44 ciudades de Africa con una población que oscila entre 100.000 y 500.000 personas, el porcentaje de habitantes de los barrios pobres y de los asentamientos sin título es alto. Solamente en dos de esas 15 ciudades es inferior al 48 %, pero en una llega al 90 %.

En lo que a América Latina atañe, sólo existen datos precisos sobre 6 de las 15 ciudades con más de un millón de habitantes. En tres de ellas se calcula en un millón el número de personas que viven en tugurios y barrios pobres (« favelas », villas-miseria, barriadas, ranchitos, etc.).

En Asia, 7 ciudades con más de un millón de habitantes tienen en total un número de pobladores sin título que excede de un millón. Tres de esas ciudades se encuentran en la India, donde el 70 % de las familias viven en una sola habitación o más estrechamente aun.

Hasta hace poco la mayoría de los gobiernos consideraban que las comunidades creadas sin título de ocupación eran de carácter transitorio, fenómeno que podría eliminarse algún día gracias al progreso de las ciudades. Sin embargo, pese a los esfuerzos realizados por los gobiernos para resolver este problema, tales asentamientos han dado muestras de una persistencia sorprendente y aumentan sin cesar de tamaño y en número. La cuestión radica en saber si esos asentamientos ilegales van a ser



Foto Georg Gerster © Rapho

SAMUEL CHAMECKI, *brasileño, es jefe de la sección de investigaciones de ingeniería de la División de Educación Superior e Investigaciones Tecnológicas de la Unesco. Pertenece a ésta desde 1964. Fue profesor de técnica de estructuras y cimentaciones de la Universidad de Paraná, Brasil, y trabajó como experto de la Unesco en la misma materia en la Universidad Técnica del Oriente Medio (Turquía) en 1963 y 1964. Ha publicado más de 30 libros y artículos de investigación sobre los problemas de la vivienda, la enseñanza de la ingeniería y la técnica de las estructuras y las cimentaciones.*

asimilados mediante un « metabolismo urbano » normal o si han alcanzado ya proporciones tales que constituyen un verdadero « proceso canceroso urbano ».

En realidad, las zonas periféricas y los asentamientos sin título son sólo un aspecto de la angustiosa situación mundial en materia de alojamiento. Las casas destartaladas, en las que se apiñan sus moradores y que carecen de los servicios sanitarios básicos, crean condiciones miserables de vida a otra gran parte de la población mundial. Y esos tugurios no son privativos de los países en desarrollo : en las ciudades de muchos países industrializados son habituales los barrios pobres y las zonas de tugurios.

Hasta fines del siglo deberán construirse más de 730 millones de viviendas en Africa, Asia y América Latina, mientras Norteamérica, Europa, la Unión Soviética y Oceanía sólo necesitarán 200 millones.

Son numerosos los países que están construyendo de 2 a 4 viviendas al año por cada mil habitantes, mas para resolver el problema en su totalidad sería preciso que esa proporción fuera de 8 o 10.

Según datos relativos a 1970, la mayor parte de los países desarrollados han alcanzado esa meta : Francia, 9,3 ; Dinamarca, Finlandia y Suiza, 10 ; Japón, 14,3 ; Checoslovaquia, Rumania, República Federal de Alemania, 8 ; España, 9 ; Suecia, 13,6 ; Australia, 11,3 ; y la Unión Soviética, 9,4.

En cambio, en la mayoría de los países en desarrollo el foso entre las necesidades y el número de viviendas construidas es enorme. He aquí algunos ejemplos elegidos entre los más dramáticos : en Africa : Argelia, 1 ; Egipto y Túnez, 1,5. En América Latina : Colombia, 1,2 ; República Dominicana, 0,6 ; Trinidad y Tobago, 2. En Asia : Iraq, 1,8 ; Ceilán, 0,8 ; Yemen, 0,1.

Como hemos visto, la cuarta parte de la población mundial carece actualmente de vivienda o se aloja en viviendas miserables. Se ha calculado que con el índice actual de crecimiento demográfico, y dado que la población se duplica cada 30 años, el número de personas que actualmente habitan en nuestro planeta es mayor que la suma de todos cuantos han vivido y muerto en el pasado. Por consiguiente, la humanidad tiene que construir en menos de 25 años más viviendas de las que los hombres han construido hasta ahora. Y a los países en vías de desarrollo les corresponde cerca del 80 por ciento de esta inconmensurable tarea.

Samuel Chamecki

Abajo, dos muestras de asentamiento humano en forma circular. A la izquierda, aldea de la alta meseta de Etiopía. A la derecha, una ciudad moderna de Arizona (Estados Unidos). El círculo es un símbolo universal que significa armonía. Viviendas y barrios se hallan directamente unidos a una gran plaza central, que es como el corazón de la comunidad.

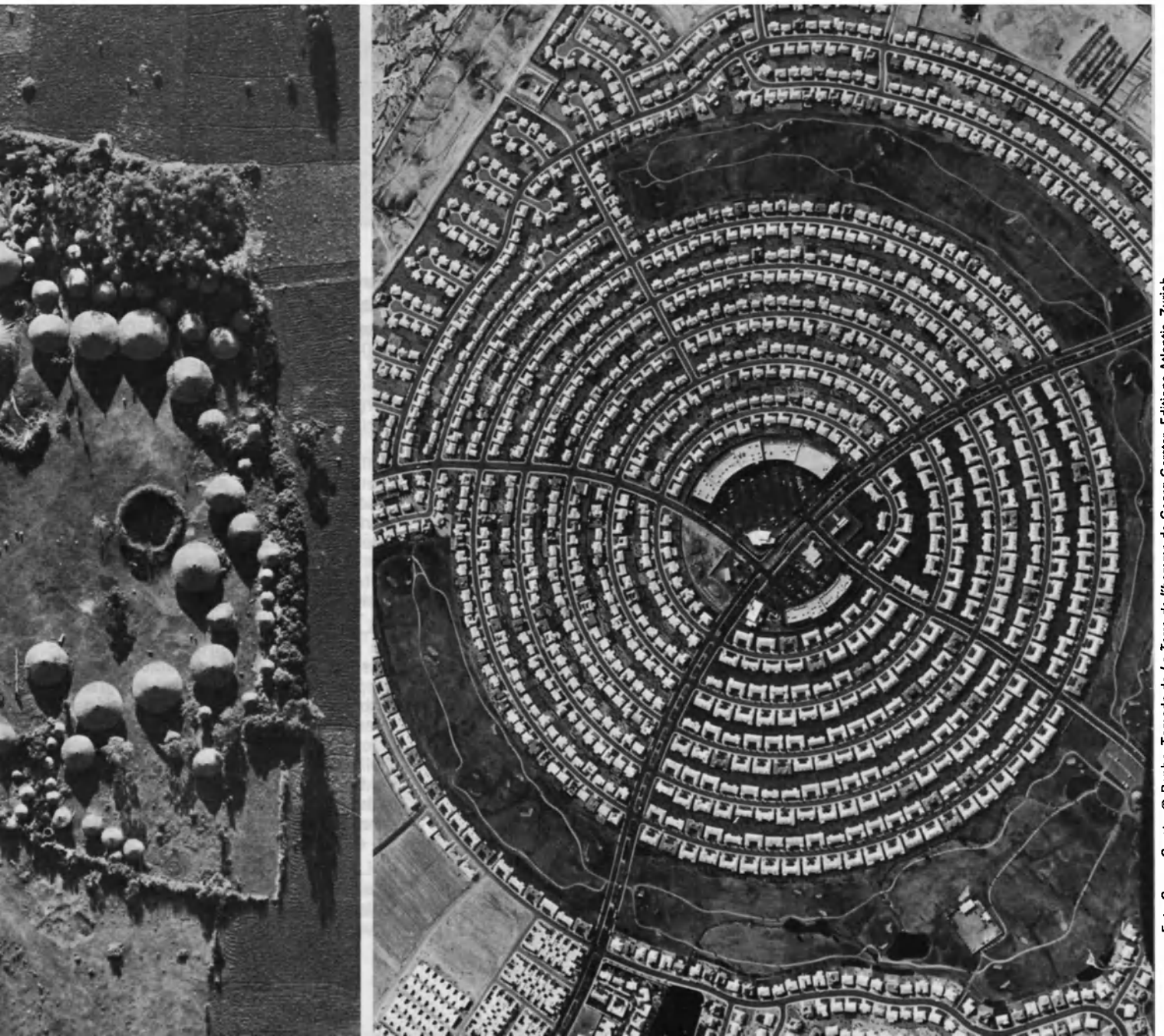


Foto Georg Gerster © Rapho. Tomada de *La Terre de l'homme* de Georg Gerster, Editions Atlantis, Zurich



Foto © Paul Coulaud

COMO CONSTRUYEN SU PROPIA CASA MILLONES DE HOMBRES DE TODO EL MUNDO

por John F.C. Turner

JOHN F.C. TURNER, *arquitecto británico, es especialista en planificación y fomento de la construcción de viviendas rurales y urbanas por sus propios habitantes. De 1957 a 1965 colaboró con los organismos oficiales de la vivienda en Perú y ha sido consultor en materia de alojamiento y asentamientos urbanos de diversas organizaciones nacionales e internacionales de América Latina, India, Africa oriental y Oriente Medio. Desde 1973 dicta cursos en la Architectural Association Graduate School y en el University College de Londres. En mayo de 1975 presentó a la Sociedad Egipcia de Ingenieros de El Cairo una versión más completa del artículo aquí incluido. En él resume el autor el contenido de su libro* Housing by the People *(Londres, 1976).*

SON numerosos los países, y de las más variadas tendencias, donde hoy día se critican severamente los programas oficiales de construcción de viviendas. Por doquier están surgiendo nuevas tendencias que prometen mejores resultados, ya se trate de países ricos o de países pobres, tanto en lo que atañe al « confort » material como al aspecto económico y social de la vivienda. Analicemos algunos de los problemas que plantean tales tendencias y las soluciones alternativas hacia las que se orientan los gobiernos más progresivos y los organismos internacionales.

Las nuevas políticas en esta materia apoyan la construcción de viviendas por parte de la población y de las empresas locales y no los programas gubernamentales de construcción en gran escala que tienden a abolir la iniciativa local. Un ejemplo de esa política son los asentamientos originados en la ocupación sin título de solares — a los que preferiría llamar asentamientos urbanos incontrolados — en torno a Caracas.

La mayoría de ellos constituyen en realidad suburbios de la capital venezolana cuyos habitantes perciben ingresos bajos o medianos. En general

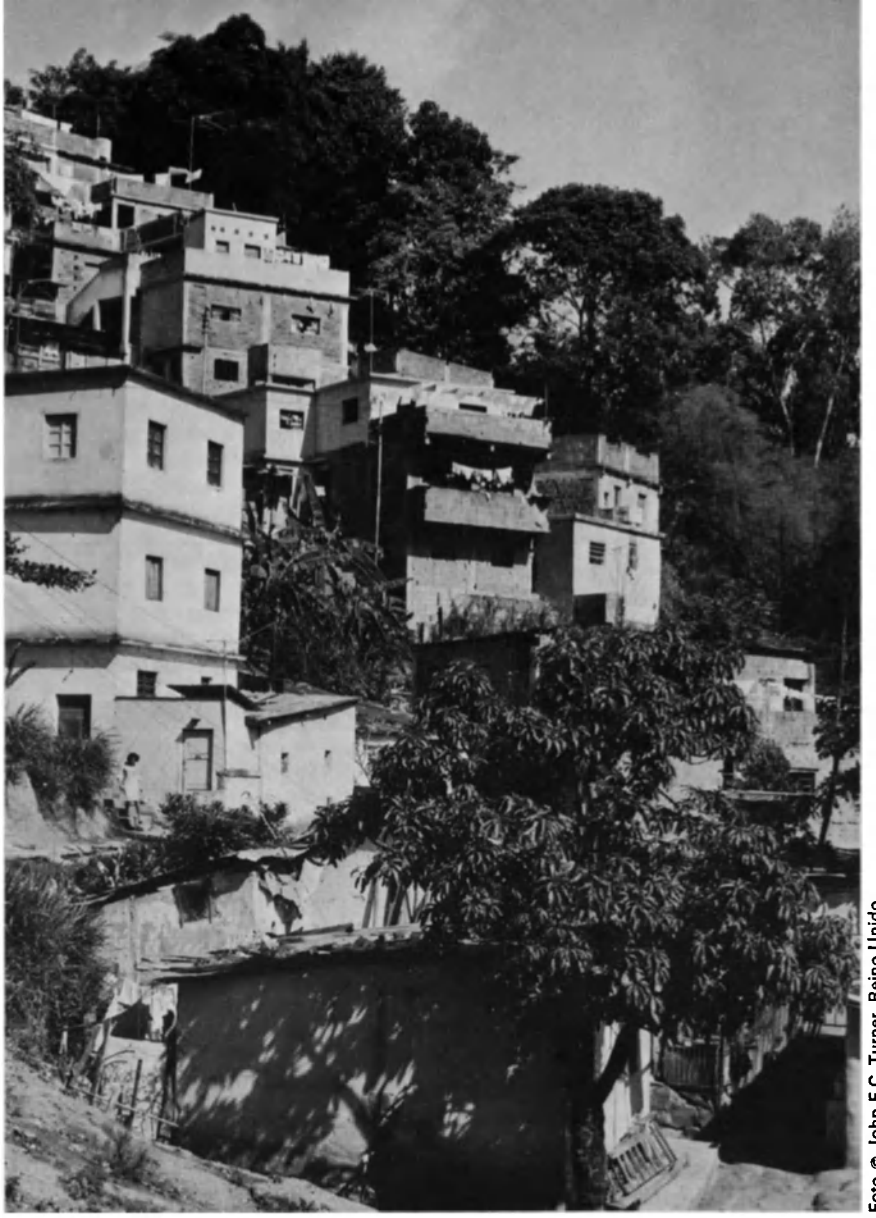


Foto © John F.C. Turner, Reino Unido

La foto de la página 12 nos muestra la sorprendente pululación que forman los famosos « ranchos » o « ranchitos », barrios de tugurios y chabolas instalados en las colinas que rodean Caracas. Más de mil millones de personas viven en todo el mundo en viviendas insuficientes, a menudo francamente miserables, y la situación tiende a empeorar. Aun así, no faltan los casos en que los habitantes de esas infraviviendas han logrado, con su esfuerzo y una cierta ayuda exterior, convertirlas en casas sólidamente construidas, como las que aparecen en la foto de la izquierda.

suelen comenzar como un grupo de cabañas o chabolas con piso de tierra, desprovistas de los servicios elementales ; pero poco a poco sus ocupantes van construyendo viviendas familiares permanentes, a menudo de calidad bastante buena, y tarde o temprano obtienen los servicios sanitarios habituales.

Los habitantes de los suburbios ya construidos y en pleno desarrollo no son los ciudadanos más pobres. Pertenecen más bien a la clase obrera, disponen de un empleo estable y han vivido en la ciudad antes de instalarse en el extrarradio, aunque nacieran en las provincias del país y emigraran en su juventud a la capital.

La proliferación desmedida de esos asentamientos incontrolados es una consecuencia lógica del fracaso del sector comercial privado y del sector público, que no han sido capaces de proporcionar a la mayoría el tipo de vivienda que necesitan y que pueden pagar, ni siquiera la tierra y los servicios necesarios para que ellos la construyeran por su cuenta.

Como es natural e inevitable cuando la población urbana se duplica más o menos cada diez años, pronto llega el momento en que los límites de la ciudad se vienen abajo y la población afluye de manera incontrolable a los terrenos que pueden ocupar. Que yo sepa, jamás gobierno alguno ha sido capaz de impedirlo.

En los países que se urbanizan rápidamente y cuya renta per cápita es reducida, los asentamientos así creados se desarrollan a un ritmo dos veces mayor que el de la ciudad considerada en su conjunto. Y la población de las ciudades aumenta dos veces más que la población del país.

Ello significa que si tales países tienen una población total que aumenta a un ritmo del 2,5 al 3,5 por ciento, en las ciudades la población crece a un ritmo del 5 al 7 por ciento, y en las regiones de asentamientos incontrolados ese crecimiento es por lo general del 10 al 14 por ciento. Conozco algunos casos en que resulta aun mayor.

Es evidente que semejante proceso plantea importantes problemas a la ciudad y al país. Lo es también que ningún gobierno puede pretender proporcionar alojamiento a una masa tan considerable de personas mediante planes de viviendas subvencionadas. Pero antes de analizar otras soluciones que resulten factibles y, al mismo tiempo, mucho más adecuadas, quisiera exponer brevemente un caso concreto. Se trata del asentamiento urbano y del desarrollo progresivo de la construcción de viviendas que pude observar en algunas ciudades del Perú entre los últimos años 50 y los primeros años 60.

Un ejemplo típico es el de San Martín de Porres, en Lima. En esta inmensa región los asentamientos se realizaron con el apoyo oficioso del general Manuel Odría, entonces Presidente del Perú. Soldados y oficiales jóvenes del ejército y de la policía participaron activamente en la ocupación ilegal — que fue prácticamente una invasión organizada — de esa zona.

Pocos años después San Martín tenía una población de más de 100.000 habitantes con ingresos bajos o medianos, instalados en un entorno razonablemente cómodo y que mejoraba rápidamente.

En zonas como ésta, las familias con tal nivel de ingresos son las que adquieren los solares y contratan la mano de obra, pero muchos partici-

pan en la construcción de sus propias casas y hay incluso quienes realizan por sí solos todo el trabajo.

Se trata de un largo proceso: a veces se requieren de cinco a diez años para completar el primer piso de acuerdo con las normas modernas de espacio y construcción, pero su costo es muy bajo y no es preciso recurrir a hipotecas ni a préstamos considerables que pesen sobre el ya inestable presupuesto familiar o que pongan en peligro la posesión de la vivienda.

Como pude comprobar en el Perú, la inversión que se hace para construir una casa y el interés que se pone en cuidar de ella dependen en gran medida de la certeza de que uno va a poder habitarla mientras quiera o mudarse a otra vivienda adecuada sin perder dinero. Dicho de otra manera, el cuidado personal y la inversión de los propios ahorros en la construcción de un casa dependen de la seguridad que se tenga de habitarla.

Por lo demás, así ha sido como se han construido generalmente las casas desde los tiempos más antiguos. Ya Tomás Moro, en su célebre *Utopía,* escribía hace más de 400 años :

« Al comienzo las casas eran muy bajas y, a semejanza de las cabañas rústicas o las moradas pobres de los pastores, se construían a la diabla con los trozos más bastos de madera que podían encontrarse, muros de tierra y techos acanalados cubiertos de paja. Pero ahora las casas se construyen de manera extraña, galana y suntuosa, con tres pisos superpuestos ».

Yo he visto en Arequipa, Perú, una « cabaña rústica » campesina, con « un techo acanalado cubierto de paja », en torno a la cual se construían edificios modernos. Llegado el momento de colocar la cubierta, habrán destruido la antigua cabaña y un tipo de casa relativamente « galana y suntuosa » se habrá levantado en su lugar, quizás con « tres pisos superpuestos ».

La cuestión que debería plantearse en todos los países del mundo es la siguiente : *¿Cuáles son las personas o los sectores de una sociedad más capacitados para organizar, construir y conservar las zonas de viviendas y hogares humanos?* ¿El sector privado? ¿El sector público? ¿El sector popular? ¿Acaso una conjunción de los tres?

Pese a su reconocida importancia, no voy a ocuparme del sector comercial privado, porque a éste no le interesa la construcción de viviendas para habitantes con ingresos bajos y, por otra parte, porque la cooperación entre los pueblos y los gobiernos ofrece perspectivas mucho mejores.

Los planes de construcción de viviendas dirigidos por una administración central tienen a mi juicio algunas características comunes que los oponen a los planes de viviendas dirigidos por los usuarios ; la diferencia principal radica en la estructura de la autoridad o del control.

¿ Quién decide qué ? En un proyecto administrativo típico prácticamente todo — planos, ubicación, financiación, construcción y mantenimiento — lo decide el organismo central. Por el contrario, en el típico sistema tradicional y local de construcción de viviendas esas decisiones las adoptan los usuarios — generalmente propietarios — juntamente con los constructores locales.

En lo que a su situación geográfica atañe, los proyectos oficiales tienden a localizar las viviendas populares en la periferia de las zonas ya construidas de las grandes ciudades. Ese tipo de programas no existen prácticamente en las aldeas o las ciudades pequeñas. Ello se debe, sobre todo, a que el organismo administrativo pertinente es sumamente grande y, consiguientemente, a la necesidad de que los proyectos sean de proporciones considerables para que resulten rentables. Y sólo en la periferia pueden encontrarse vastas extensiones de terrenos a precios más o menos bajos. Por el contrario, la construcción dirigida por los usuarios se realiza en todos los sectores de las grandes y pequeñas ciudades y de las aldeas.

Aunque no todos los proyectos oficiales de construcción adoptan la forma de bloques de viviendas, tal es la tendencia e incluso la norma general. Y aunque no siempre resulta cierto que los grandes edificios permiten una mayor densidad de alojamiento, verdad es que, tratándose de una gran empresa, generalmente son más fáciles de construir y más rentables, particularmente gracias a la economía de mano de obra que permite el empleo de maquinarias como las grandes grúas. Pero los edificios de este tipo no siempre se adaptan eficazmente a cualquier lugar.

Cabe señalar, además, que las viviendas de los planes oficiales son sumamente uniformes por las mismas razones de orden administrativo y técnico antes mencionadas. Las diferencias entre los tipos de construcción deben reducirse al mínimo pues de lo contrario la administración de los edificios se vuelve extremadamente compleja y los costos de construcción excesivamente elevados.

En cambio, cuando la población local y sus pequeñas organizaciones auspician, construyen y administran sus viviendas, se impone en éstas una diversidad que corresponde a la diversidad de las necesidades, aunque, en general, haya que construirlas más rápidamente.

En Villa Salvador, al sur de Lima, 16.000 familias organizadas en asociaciones construyeron, prácticamente de la noche a la mañana, lo que bien puede llamarse una nueva ciudad satélite. Es obvio que al comienzo habitaron cabañas o chabolas destartaladas, pero pocos meses después la gran mayoría construía ya casas de ladrillo y de cemento. Hoy día, a los cuatro años de su creación, más de 120.000 personas viven en Villa Salvador, la mayor parte en mejores condiciones que cuando habitaban los barrios bajos y las viviendas pobres de la ciudad. Yo desafío a que se me cite un solo caso en el que se haya hecho tanto para tantas personas, con tan pocos recursos y en tan poco tiempo.

Consideremos la vida de una familia, desde el matrimonio de una pareja hasta su muerte, es decir unos cincuenta años. Calculemos, en este lapso de tiempo, el coste total y la renta total de un departamento construido como parte de un plan de viviendas administrado por un organismo nacional y comparémoslos con los de una casa administrada por sus usuarios.

Las diferencias son enormes. En términos monetarios, la diferencia puede fácilmente ser de varios miles por ciento, por las siguientes razones : el costo inicial o costo de construcción del departamento, en el primer caso, es generalmente el doble de uno similar encomendado a una empresa privada y mucho mayor aun si un trabajador de la construcción lo hace para un futuro propietario u ocupante. Y, naturalmente, cuando el propietario-ocupante es quien lo construye, la diferencia es frecuentemente de 400 por ciento. Estas diferencias se multiplican luego por los intereses y la duración de los préstamos de capital : cuanto mayor es la suma, mayor es el periodo de amortización.

A más del coste inicial es preciso considerar los costos de mantenimiento, que son considerablemente elevados cuando se trata de planes de propiedad y administración públicas ya que, de lo contrario, los edificios se deterioran, a menudo con suma rapidez.

En mi libro *Freedom to Build* (Libertad para construir) publiqué una fotografía en la que puede verse un gran edificio construido por el sector público en Saint-Louis (Misuri, Estados Unidos), en el momento en que el ejército norteamericano lo hacía saltar por los aires. El proyecto de ese edificio había ganado un concurso de arquitectura y veinte años más tarde hubo que destruirlo porque su administración y mantenimiento lo habían vuelto sumamente antieconómico.

No se trata de un caso aislado. En Inglaterra se están demoliendo actualmente varios edificios importantes. El ejemplo más reciente es el de dos grandes construcciones erigidas en 1957 cerca de Liverpool. Y sólo son dos de los 100.000 edificios inhabitables construidos en Gran Bretaña desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

No es pues de extrañar que los precios de la construcción aumenten de

SIGUE EN LA PAG. 33



En la Unión Soviética se construyen anualmente más de 20 ciudades nuevas, mientras se reconstruyen centenares de otras antiguas. Actualmente se están poniendo en práctica importantes planes de desarrollo en unas 1.900 ciudades y más de 1.600 aglomeraciones de la URSS. En la foto, ingenieros soviéticos arman la maqueta de una nueva zona de desarrollo urbano.

Foto © APN, Moscú

EL ARQUITECTO, VICTIMA PROPICIATORIA

Reflexiones de un arquitecto soviético sobre lo antiguo y lo moderno

por Felix A. Novikov

HOY está de moda criticar a los arquitectos. Cosa que, por lo demás, no es nueva. Recordemos que hasta la Torre Eiffel escandalizó a personas que todavía hoy siguen siendo estimadas. Y si aparecieran un día documentos demostrativos del descontento suscitado entre los ciudadanos de Atenas por la construcción del Partenon, hace 25 siglos, no habría por qué asombrarse.

Y sin embargo, desde nuestro punto de vista, el medio ambiente, el entorno que nuestros antepasados nos han dejado como herencia representa por lo menos un conjunto realmente humano y armonioso.

En cambio, la situación es distinta cuando se trata de nuestra propia arquitectura, que aparece llena de contradicciones y ofrece un sinnúmero de motivos de agudo descontento social. En la medida en que esta insatisfacción presenta un carácter general, sería útil tratar de comprender su naturaleza.

FELIX A. NOVIKOV *es un destacado arquitecto soviético al que se deben edificios tan importantes como el Palacio de los Pioneros de Moscú y el Instituto de Tecnología Electrónica de Zelenograd, cerca de la capital soviética, por el cual recibió en 1975 el premio nacional de arquitectura de la URSS. Es también autor de los planos del edificio de la Embajada de la Unión Soviética que se está construyendo en Mauritania y acaba de terminar un libro titulado* El pájaro azul de la arquitectura.

¿Por qué se muestra descontenta la gente? ¿Qué reprocha al urbanismo contemporáneo? Y, si realmente hay un problema, ¿cómo resolverlo?

A mi modo de ver, el descontento social que suscita el urbanismo se sitúa en dos niveles. Uno concierne sobre todo a los problemas del consumo; puede pues formularse de modo claro y resolverse plenamente siempre que se lleve a cabo un cierto esfuerzo económico.

El segundo tiene que ver con la estética. Se trata de una cuestión puramente profesional cuya solución depende sobre todo del arquitecto mismo. Pues bien, es a todas luces evidente que los arquitectos no siempre se muestran capaces de hacer frente a esos problemas de índole estética. Y son muchos los que piensan que no son de su incumbencia.

Pero la experiencia nos enseña que, si la sociedad actual pusiera tanto empeño e imaginación en su arquitectura como en la concepción de sus coches, y si la gente concediera más importancia a las casas que a los automóviles, el arquitecto volvería a desempeñar un papel social importante. Pero, por el momento, nuestros contemporáneos continúan prefiriendo la arquitectura del pasado y se obstinan en oponerla a la actual.

El arquitecto norteamericano Peter Blake señala que los antiguos edificios restaurados con nuevos fines gustan a la gente mucho más que los modelos de urbanismo contemporáneo concebidos de acuerdo con la tecnología más avanzada. Según él, el Instituto de Arquitectura de Pensilvania, instalado en el antiguo edificio de una escuela de formación de dentistas, es muy superior al que se ha instalado en la « obra maestra de Paul Rudolf en Yale ».

Y el crítico francés Pierre Schneider le hace eco cuando afirma que lo mejor que podría hacer un joven arquitecto contemporáneo sería negarse a construir nuevos edificios y buscar el mejor modo de aprovechar los antiguos, mientras aun es tiempo.

Pienso que esta clara preferencia por los viejos edificios, esta afición tan generalizada por todo lo antiguo, es una reacción normal frente al maquinismo y a la falta de alma de tantas construcciones contemporáneas.

Cierto es que en toda época los hombres han admirado el arte de los antiguos maestros y han apreciado los objetos de uso corriente que heredaban. Pero ¿adquirió nunca tanta amplitud como hoy la veneración por los viejos objetos? ¿Se le ocurrió nunca a la gente la idea de fabricar en serie tantos muebles, tantos utensilios y tantas joyas que en realidad no son más que imitaciones? Con ello los hombres buscan sin duda una compensación a lo que no siempre les dan la arquitectura moderna y el medio artificial en que viven. Desde luego, también los arquitectos pueden imitar cualquier estilo del pasado. Pero tal imitación resulta mucho más cara y onerosa que las otras.

La preponderancia del espíritu técnico, que se traduce en esquematismo formal y austeridad funcional, explica la actitud crítica para con la arquitectura moderna. En su gran mayoría, las construcciones actuales expresan ante todo el vínculo que las une a la técnica: en ellas se pone siempre deliberadamente de relieve el plan, la fabricación técnica y el ensamblado del edificio.

Pero esto es poca cosa. La arquitectura tiene otro papel social que desempeñar. Es como si el primado de la técnica hubiera suplantado en ella al fundamento espiritual que le es propio desde la más remota antigüedad.

En sus manifestaciones extremas, la preocupación moderna por la técnica es casi antihumana. Es pues hora de humanizar la arquitectura.

Pero quizá no se trate únicamente de eso. La arquitectura evoluciona en forma cíclica o pendular : en su búsqueda de lo nuevo, en su ruptura con las formas tradicionales, los arquitectos se vuelven a menudo hacia el pasado. Es el péndulo de la historia. Los maestros del Renacimiento buscaban su inspiración en la Antigüedad, el estilo Imperio fue influido por las investigaciones arqueológicas realizadas durante la campaña napoleónica en Egipto.

Es posible que también hoy nos encontremos en un punto en que el péndulo vuelve hacia el interés por la arquitectura del pasado. Los hombres están sin duda un poco cansados del fulgurante movimiento ascendente que ha caracterizado a nuestro siglo.

Justamente, no es un azar si en el programa cultural de la Unesco figura el « estudio de las formas tradicionales de la arquitectura con vistas a su utilización en las condiciones actuales ».

Sea cual sea la fase de desarrollo de la sociedad, el hombre se encuentra siempre entre el pasado y el futuro. Pero en la esfera del arte, especialmente de la arquitectura, el pasado, incluso el más remoto, nos parece en toda ocasión más interesante que el futuro inmediato.

El camino hacia el pasado es siempre más breve. Al reproducirse en la arquitectura, el pasado nos resulta reconocible. Gracias a este simple hecho permite evocar formas e imágenes familiares, más fácilmente aceptables que las de un futuro desconocido y, por tanto, insólito.

De ahí que el futuro amedrente. Pero de ahí también que atraiga y fascine. Lo nuevo nunca se ha adoptado de golpe, ni siquiera en las épocas más remotas. Y así seguirá siendo en el porvenir. Sin embargo, las más brillantes manifestaciones del futuro poseen una enorme fuerza de atracción. Conquistan partidarios, atraen a quienes conforman los gustos y terminan por ser aceptadas.

Pero ¿qué tiene que ver la tradición con todo esto?

Max Frisch, el conocido escritor suizo que, antes de emprender su carrera literaria, construyó como arquitecto una serie de grandes edificios en Zurich, dice por boca de uno de sus personajes : « En el fondo ¿qué significa la tradición? A mi juicio, significa resolver los problemas de nuestra época, pero con el mismo coraje que mostraron nuestros antepasados a la hora de resolver los suyos. Lo demás es sólo estilización y momificación. »

Por mi parte, suscribo plenamente el programa de « estudio de las formas tradicionales de la arquitectura », pero, en lo que atañe a « su utilización en las condiciones actuales », me temo que esa « utilización » se comprenda de manera puramente mecánica.

Tengo el convencimiento de que la tradición hay que entenderla como algo más amplio que las formas concretas del pasado. De otro modo, tendríamos que rechazar todas las conquistas técnicas de nuestro siglo y volver a la producción artesanal de los detalles arquitectónicos clásicos. ¿O es que se piensa construir capiteles en serie?

Naturalmente, el problema es más complejo. Y ello explica probablemente que en este punto sean posibles tantas actitudes, entre ellas la de quienes pretenden resucitar lo tradicional esforzándose en asociar mecánicamente las construcciones modernas con el medio histórico y con las tradiciones nacionales.

Pero existe otro camino : el de la creación de nuevas formas contemporáneas que desarrollen las peculiaridades de la arquitectura propia de este o aquel país. En mi entender, la técnica sólo puede ser un medio para alcanzar tal objetivo. Hoy resulta particularmente evidente que la técnica en sí misma, por muy avanzada que sea, no puede resolver los problemas de la arquitectura contemporánea.

Estoy seguro de que yerran quienes creen que los científicos van a darnos soluciones que garanticen un medio humano armonioso.

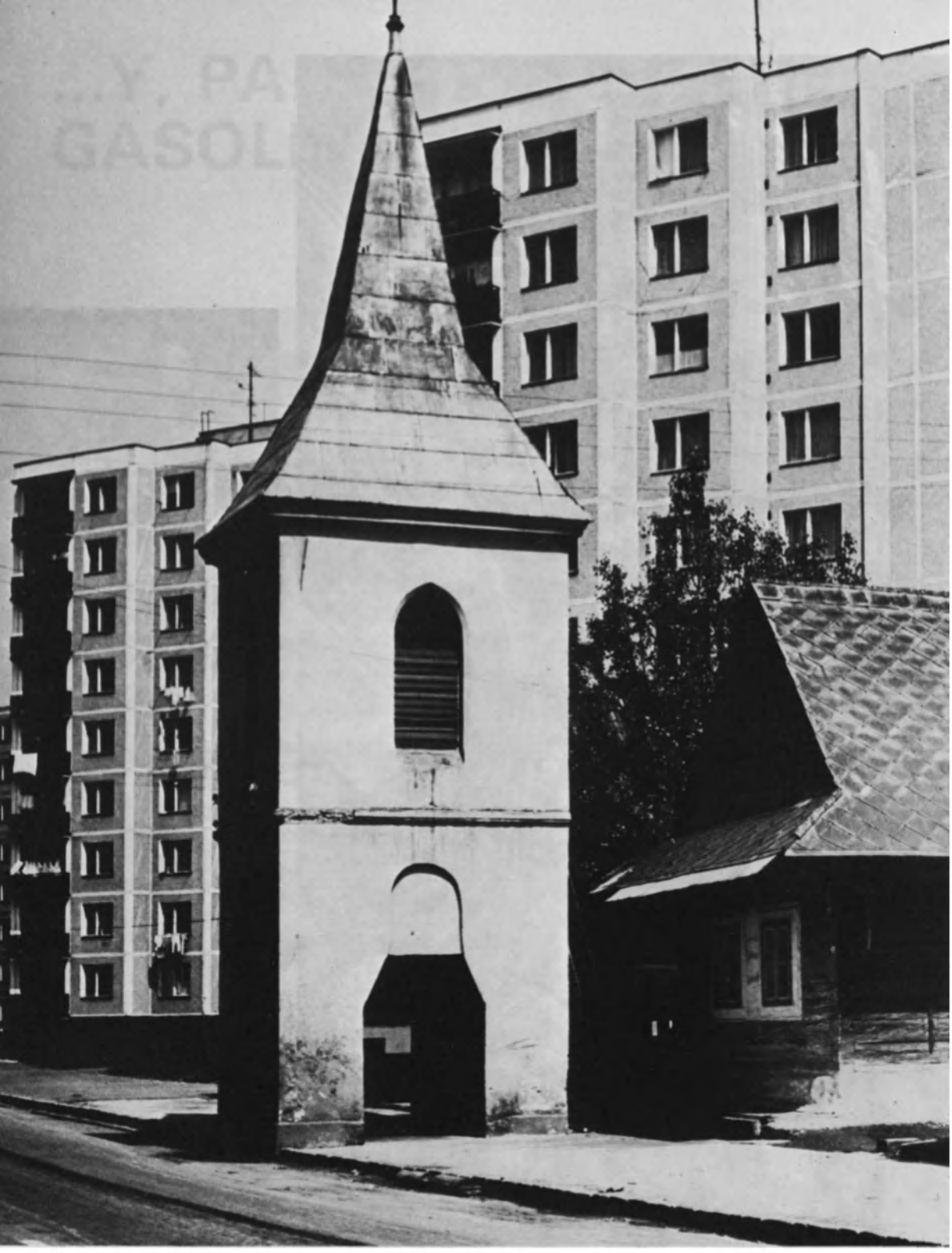
Para dar mi definición de la arquitectura yo haría la siguiente ecuación :

Arquitectura = (ciencia + técnica) × arte.

Pues bien, cualquiera que sea el valor de los sumandos « ciencia » y « técnica », no obtendremos ningún resultado positivo si el multiplicador es igual a cero.

Pero ¿no pedimos demasiado a los arquitectos? Como ya decía al principio, los reproches que les hacemos no son nuevos. Lo que ocurre es que las contradicciones no han alcanzado nunca proporciones tan gigantescas. De todos modos, no olvidemos que todas las cifras son hoy astronómicas ; nuestro siglo es el de la cantidad.

Pienso por ello que, si nosotros los arquitectos hiciéramos un recuento concienzudo y escrupuloso de todas las obras notables que hemos cons-



Se ha dicho que una ciudad sin viejos edificios es como un hombre sin memoria. Esta puntiaguda torre y la adyacente casa de madera recuerdan a los habitantes de una nueva ciudad de Checoslovaquia cómo era la antigua aldea, en torno a la cual han proliferado las grandes construcciones modernas.

Foto © Lubomir P. Nedbal, Checoslovaquia. Concurso Internacional de Fotografía ONU/FIAP

truido en el mundo durante los últimos años, resultaría patente que nunca antes vieron la luz del día tan gran número de obras maestras arquitectónicas. Pero, como nuestro siglo es el siglo de las cifras colosales, nunca como ahora fue tan grande la escasez de buena arquitectura.

Señalemos en este punto un hecho sobremanera importante. Juzgamos siempre el pasado según sus más altos logros, mientras que el medio contemporáneo lo juzgamos globalmente, mezclando lo malo con lo bueno. La cosa parece lógica. Pero yo pienso que, si en una ciudad dada existe aunque sólo sea una sola obra arquitectónica bella, podrá ya sentirse orgullosa. No todas las ciudades pueden afirmar otro tanto.

Nuestra sociedad soviética, sumamente exigente con sus arquitectos, critica la impersonalidad y la monotonía de sus proyectos, pero al mismo tiempo destaca y valoriza como es debido las creaciones en que se manifiesta un verdadero talento artístico. Las construcciones arquitectónicas más notables reciben todos los años premios oficiales del Estado, exactamente igual que las obras literarias, musicales, plásticas y teatrales.

En todo caso, no me cabe la menor duda de que también nuestra época dejará un buen recuerdo y de que nuestros descendientes protegerán los muchos testimonios elocuentes de nuestro talento creador que dejaremos tras nosotros. Y ello no porque nuestros descendientes vayan a mostrarse más blandos y amables con nosotros que nosotros lo fuimos con nuestros precedesores.

En realidad, la arquitectura contemporánea ha producido ya, y seguirá produciendo en el futuro, un gran número de realizaciones notables que no sólo expresan o desarrollan las viejas tradiciones sino que crean otras nuevas y, por ello, ofrecen grandes posibilidades de enriquecimiento a la arquitectura del futuro.

Felix A. Novikov





Foto Service Régional de l'Equipement de la Région Parisienne, Paris

...Y, PARA BEBER, GASOLINA



Foto © Dirk Reinartz - Concurso Internacional de Fotografía ONU/FIAP

A LA INTEMPERIE

So pretexto de dar vivienda a los pobres se construye para los ricos

por
Joseph Bain D'Souza

ENFRENTADOS con los problemas cada vez más graves que les plantean los barrios pobres y las zonas de chabolas y tugurios, numerosos gobiernos del Tercer Mundo han lanzado planes para construir aceleradamente viviendas baratas subvencionadas con destino a los económicamente débiles. Por ejemplo, en la India el coste de los planes públicos de construcción de viviendas entre 1971 y 1974 se elevó a 550 millones de dólares.

Y, sin embargo, tanto en ese país como en la mayoría de los demás del Tercer Mundo en desarrollo, esas viviendas baratas se venden en su mayor parte a los sectores más acomodados de la colectividad, mientras los pobres se quedan a la intemperie.

Las cifras que el Banco Mundial da en relación con las cinco ciudades de Madrás, Ahmedabad, Nairobi, México y Bogotá muestran que la más barata de las viviendas que hoy se construyen en el marco de un plan público es demasiado cara para todos salvo para el sector más acomodado de la población urbana.

Tales cifras se basan en el supuesto de que la gente puede gastar el 15 % de sus ingresos en la vivienda. El supuesto es demasiado generoso. En la mayoría de los países en desarrollo los más pobres gastan probablemente las tres cuartas partes de sus ingresos sólo en alimentación. Con el resto tienen que pagar el combustible, los vestidos, la educación, los cuidados médicos y los servicios y artículos domésticos, quedando para la vivienda sólo del 6 al 10 %.

Partiendo de esta base más realista, resulta todavía menor el porcentaje de personas que en los países poco desarrollados pueden permitirse el lujo de comprar una casa « barata » subvencionada. Esto significa que, por ejemplo, en la ciudad de Ahmedabad el plan de viviendas subvencionadas proporciona alojamiento sólo al sector más rico de la población (un 15 % aproximadamente). De un estudio reciente sobre varios planes de construcción de viviendas en el norte de la India se infiere que, de cada diez viviendas construidas para los económicamente débiles, entre siete y nueve son en realidad compradas por los habitantes más acomodados.

Y, sin embargo, la mayor parte de los organismos públicos de construcción de viviendas tienen realmente por misión construir alojamientos para los pobres. ¿Qué es pues lo que no marcha?

Una escena ocurrida hace poco en mi propio despacho puede servir de excelente ilustración de lo que quiero decir. El administrador jefe de una de las más populosas ciudades de la India contemplaba un cuadro colgado en el muro en el que se mostraba lo poco que podía gastar en vivienda una familia que ganara menos de 36 dólares mensuales. « Pero ¿ quién puede ganar menos de 36 dólares en la actualidad? » preguntó. « Seguramente, ningún habitante de nuestras zonas urbanas. »

Y, sin embargo, la realidad es que en las ciudades indias menos del quince por ciento de las familias pueden contar con más de 36 dólares para vivir. Tal porcentaje representa, en lo que a la ciudad de nuestro administrador jefe se refiere, sólo 55.000 familias de un total de 350.000. Y casi la mitad de las restantes 295.000 familias tienen menos de 18 dólares mensuales de ingresos.

SIGUE EN LA PAG. 22

JOSEPH BAIN D'SOUZA, *presidente y director gerente de la Corporación para la Vivienda y el Desarrollo Urbano de la India, es una autoridad en materia de programas de construcción de casas baratas. Ha ocupado un alto cargo administrativo en Bombay, dirigiendo el programa de planificación y construcción del Gran Bombay, ciudad nueva calculada para 2 millones de habitantes.*



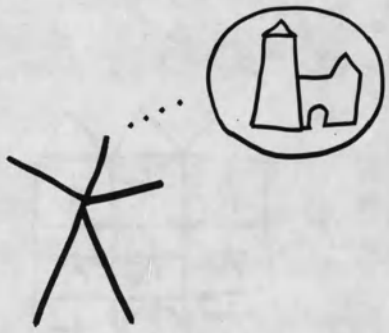
Foto © Vlastimil Ipser, Praga

URBANISMO A LA CARTA

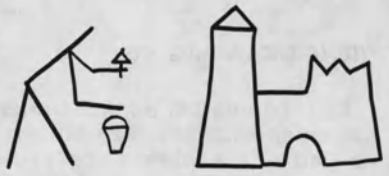
Los dibujos y textos que seguidamente publicamos están tomados de uno de los libros que formaron parte de la exposición retrospectiva de la obra del arquitecto urbanista Yona Friedman que, con el título de « Una utopía realizada », se celebró en 1975 en el Museo de Arte Moderno de París.
Yona Friedman trata de demostrar que los futuros habitantes de una vivienda pueden perfectamente participar en la concepción de la misma, a condición de que se les advierta de antemano de las consecuencias que puede entrañar su decisión.

Textos y dibujos © Yona Friedman, París

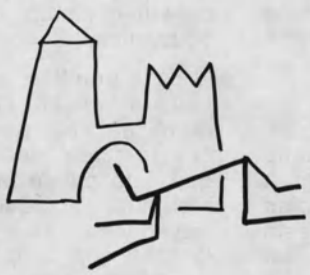
por Yona Friedman



La planificación supone la existencia de un futuro usuario que concibe el proyecto de su vivienda.



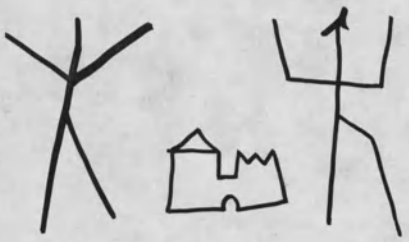
Si es el futuro usuario quien elabora sus propios planos, acepta el riesgo de sus propios errores.



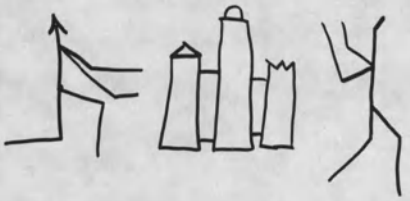
Y descubre las consecuencias de sus errores cuando va a habitar su casa.

SIGUE EN LA PAG. 22

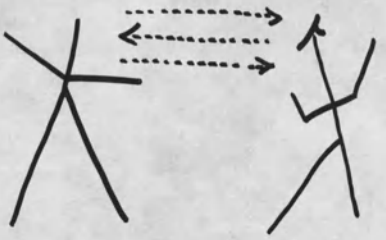
VIENE DE LA PAG. 21



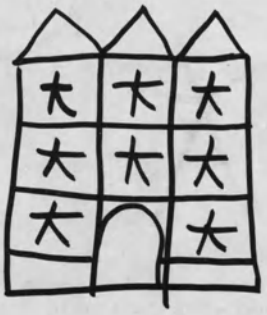
Si el futuro usuario confía
la realización de su proyecto
a un experto...



...éste interpretará (tal vez)
mal los deseos del futuro usuario
y cometerá también errores.
Pero esos errores los soportará
el usuario y no el experto.



Pueden evitarse los errores
del experto si éste dispone
de tiempo suficiente para escuchar
al futuro usuario.



...y el experto no trabajará sino
para ese « hombre medio ».



Evidentemente, los verdaderos
usuarios, cuando tengan que ir
a habitar en la vivienda, no se
sentirán satisfechos. Simplemente
porque « el hombre medio »
no existe.



Entre el usuario
y el experto
ha habido un
malentendido.
Pero aquel
no está solo
sino rodeado
de otros usuarios.
Debe aprender
a explicar a éstos
su propio
proyecto.
La comunicación entre los
usuarios es, pues, el primer paso
hacia una verdadera
« autoplanificación ».

VIENE DE LA PAG. 20

La pregunta del administrador pone de manifiesto la raíz del mal : el abismo que separa a los pobres de quienes planifican para ellos. Los planificadores, arquitectos, ingenieros y administradores pertenecen casi exclusivamente a las clases media y superior. Y rara vez saben simplemente lo numerosos y lo míseros que son realmente los pobres. En consecuencia, basan sus planes en la idea que *ellos* se hacen de una casa y del porcentaje de sus ingresos que la gente puede dedicar a la vivienda.

Por ejemplo, a menudo parten del supuesto de que los económicamente débiles pueden gastar la cuarta parte y hasta un tercio de lo que ganan en comprar una casa.

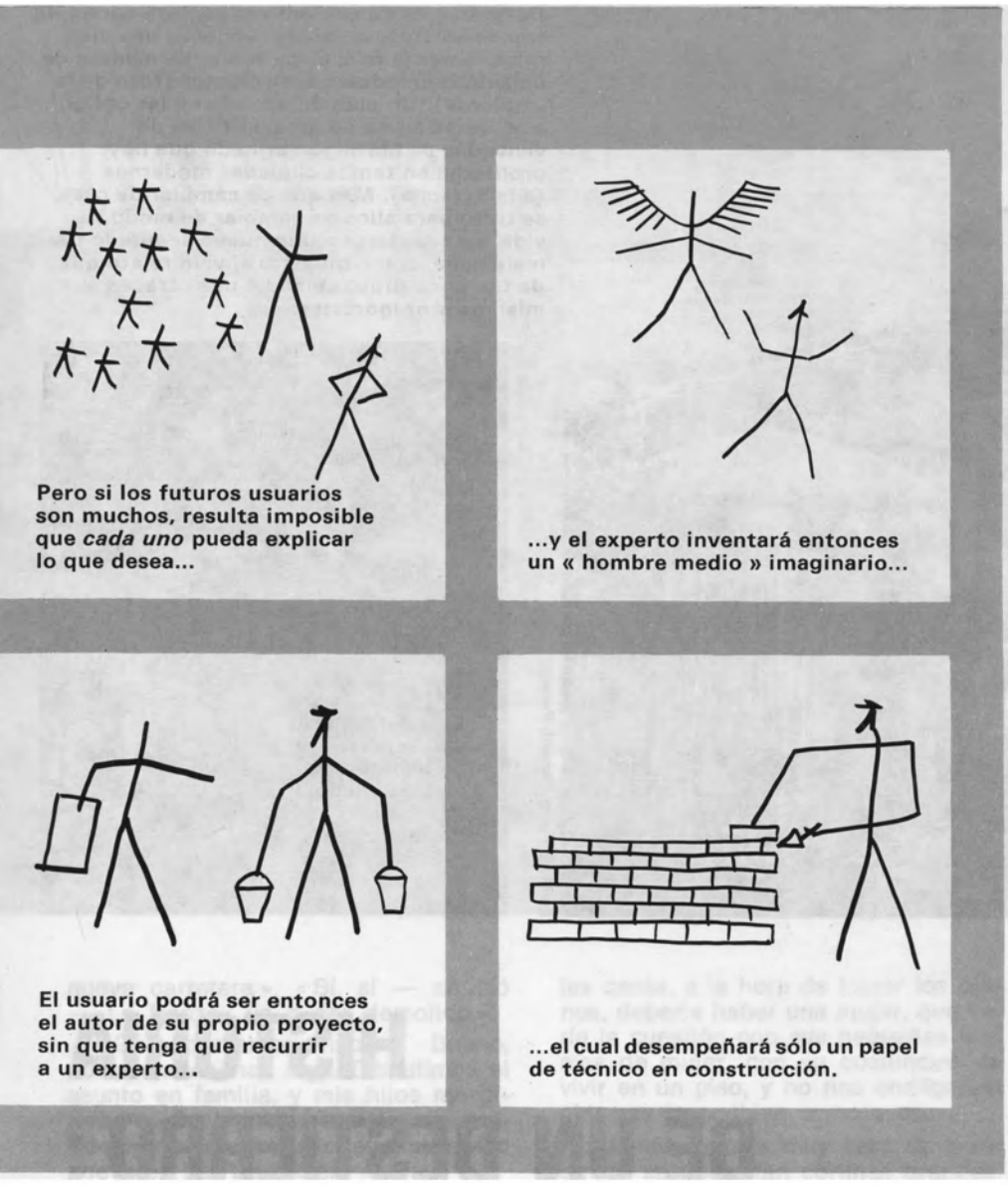
Pero, en la práctica, una familia que gane 36 dólares al mes difícilmente puede dedicar más de 3,60 dólares a su alojamiento. Incluso con un plan de alquiler-compra de 20 años y hasta con un interés subvencionado del 5 %, ello significa que el precio máximo que la mayoría de la población puede pagar por una vivienda es de 550 dólares.

Enfrentados con la desnuda realidad, los planificadores y arquitectos suelen llevarse las manos a la cabeza y afirmar rotundamente que es imposible construir una vivienda decente para seres humanos por 550 dólares. Los ladrillos, el cemento y el acero son demasiado caros ; la casa tiene que poder resistir por lo menos cien años ; ha de procurar una vida privada y una intimidad a sus ocupantes ; tiene que cumplir con ciertas normas y reglamentos establecidos en beneficio y para la protección de sus ocupantes.

En la práctica, esas normas y reglamentos actúan en desmedro de la mayoría más pobre al impedir la construcción del tipo de viviendas que ésta puede permitirse poseer. El resultado es que continúan construyéndose casas concebidas según la idea que la clase media se hace de una vivienda y que las siguen comprando las personas acomodadas, que son las únicas que pueden pagar su precio. ¿ Qué hacer ?

Otro ejemplo de una posible solución lo encontramos recientemente en la India. Las devastadoras inundaciones del pasado año destruyeron unas 2.000 casas de gente pobre solamente en uno de los Estados del país. Tres meses más tarde, antes de que ninguno de los organismos oficiales de construcción de viviendas hubiera hecho nada para remediar la situación, la mayor parte de los damnificados se habían construido nuevas viviendas con todos los materiales imaginables que fueron capaces de encontrar o de comprar.

Una de las víctimas de la inundación, Raj Kumar, construyó juntamente con su familia una casa de adobe con techo de paja, sin recurrir a la ayuda de arquitectos o de ingenieros. Raj Kumar me dijo que los materiales empleados y el trabajo de carpintería le costaron 55 dólares. En la actualidad, las autoridades pertinentes han comenzado a cons-



truir casas provistas de todo el confort necesario y de acuerdo con las normas vigentes por un valor de unos 800 dólares, a fin de ayudar a quienes, a diferencia de Raj Kumar, no disponen de los 55 dólares necesarios para adquirir los materiales de construcción de su propia vivienda. Pero, a la larga, ¿ quiénes comprarán esas casas ?

Abandonados a sí mismos y carentes de ayuda, los pobres de los barrios de chabolas y de tugurios de los países en desarrollo saben arreglárselas bastante bien. La única manera de curar ese « cáncer urbano » que constituyen las miserables viviendas de los suburbios es dejar que sus habitantes confíen solamente en sus propios esfuerzos.

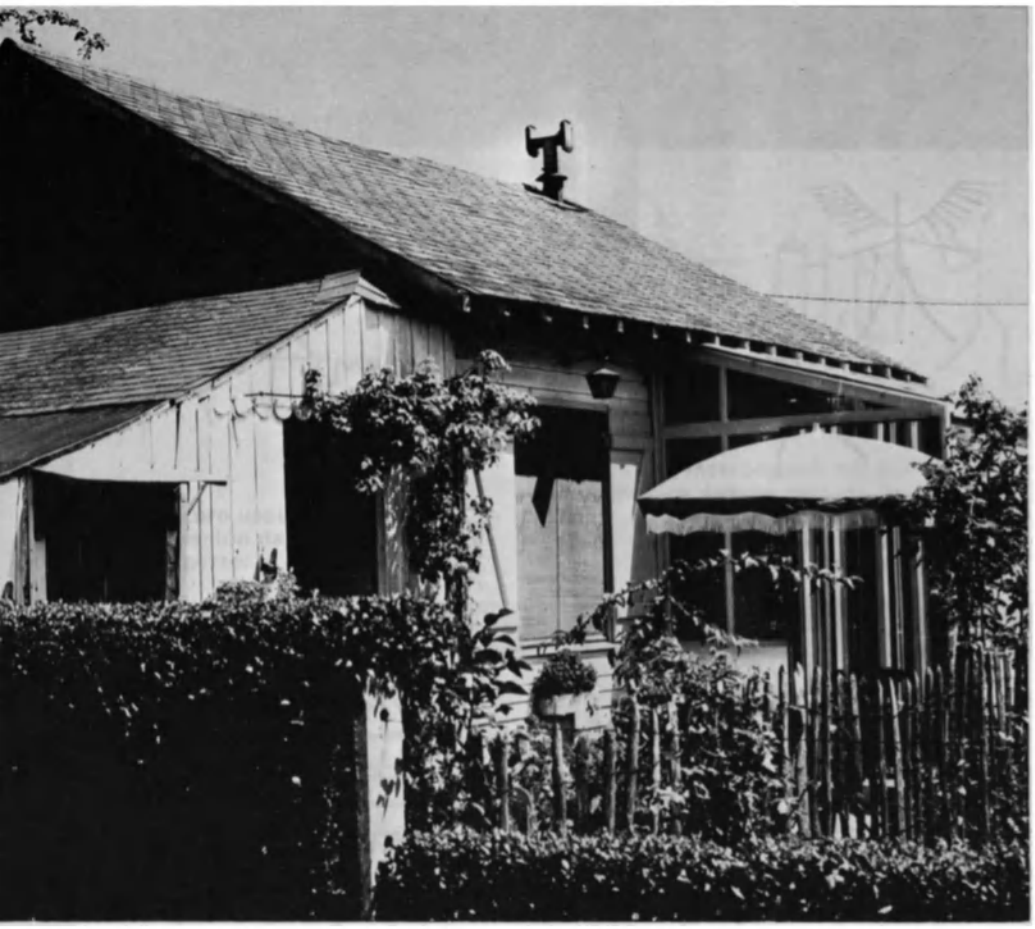
Dado que la mayor parte de la población de los países en vías de desarrollo entra en la categoría inferior de la escala de ingresos, resulta vana la pretensión de los planificadores de esos países de proporcionar « viviendas decentes », como suelen llamarlas, a todos los económicamente débiles y a precios que les sean accesibles. Desde un punto de vista realista, no hay otra alternativa que reconocer y aceptar la existencia de los barrios de chabolas.

Tal como algunos planificadores urbanos están comprendiendo ahora, la solución radica más bien en el mejoramiento del entorno de esos barrios : suministro de agua potable, sistemas apropiados de alcantarillado, contratos adecuados para la recogida de la basura y otros servicios básicos para la communidad. Sus habitantes harán el resto si se les garantiza que no tendrán que abandonar sus viviendas y si se les proporciona el estímulo y el apoyo que merecen. Venderles pequeños lotes de terreno y, a veces, la armazón de las casas que ellos mismos deberán completar, permite crear millares y millares de casas « nuevas » con una subvención oficial de sólo unos 360 o 550 dólares en lugar de gastar en ellas diez veces más. En muchos casos ni siquiera será necesaria esa subvención. Lo importante es el incentivo.

Inicialmente, los propios habitantes completarán sus viviendas con los materiales de cualquier tipo que tengan a mano. Si se trata de su casa, construida por ellos y a su manera, habrán de mejorarla a medida que mejoren las circunstancias.

No serán tan pulcras, tan fotogénicas ni tan airosas como las elegantes casas que conciben la mayoría de los planificadores de hoy. Pero la única manera de mejorar rápidamente las condiciones de vida de los millones de seres que habitan en los tugurios del Tercer Mundo — y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos habrá contribuido a hacer que se cobre conciencia del problema — es dejarles que construyan por sí mismos, y recurriendo a su propia ingeniosidad, sus viviendas. Y ello supone una revisión total no solamente de las normas y disposiciones actuales sobre la construcción sino de « nuestra » noción de lo que realmente es una « casa ».

Joseph Bain D'Souza



Durante más de cuarenta años, esta pareja de franceses (foto de abajo) vivieron una vida relativamente feliz en su casita de madera de un suburbio industrial de Nantes (foto de la izquierda). Un plan de urbanismo les obligó a mudarse a uno de esos edificios de viviendas de hormigón armado que hoy proliferan en tantas ciudades modernas (a la derecha). Más que de cambiar de casa, se trató para ellos de cambiar de modo de vida, de adaptarse a uno nuevo aceptado de mala gana, como muestra el vivo relato que de tan poco grato episodio nos ofrecen sus mismos protagonistas.



Fotos © Pierre Pichard, París.

HISTORIA DE UN DESTIERRO : DEL HOGAR A LA « MAQUINA DE VIVIR »

Publicamos en estás páginas el relato de dos habitantes de los suburbios de Nantes, tomado de una encuesta que un grupo de profesores y estudiantes de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de esa ciudad francesa realizó durante cuatro años (1968-1971). La revista francesa *Les Temps Modernes,* que dirige Jean-Paul Sartre, publicó sobre el mismo tema, en su número 314-315 (septiembre de 1972), algunas de las conversaciones que los habitantes de la ciudad y de los suburbios sostuvieron con el grupo de universitarios, particularmente sobre su mudanza a otros barrios.

LA MUJER. Viví en una casa de madera de Le Ranzay desde que se construyó ; entré en ella a los siete años, en junio de 1920 ; la casa ni siquiera estaba acabada. Y nos marchamos hace siete años, en 1965. Pasé pues cuarenta años en la misma casa, en el mismo jardín, prácticamente con los mismos vecinos. Allí transcurrió toda mi juventud.

¿ Que cómo se produjo la mudanza ? Verá, un buen día, empezaron a circular rumores ; ya sabe, los asuntos de este tipo van siempre precedidos por noticias más o menos veraces.

Por ejemplo, se decía : « Parece que van a demolir La Halvèque y La Baratte, van a construir viviendas ». Entonces fui a a ver al gerente, era hacia 1963, y le dije : « Desearíamos construir un saledizo delante de la puerta para poner los zuecos y los vestidos de todos los días ». El gerente me respondió que sí, que podía, pero que pidiera una factura para, en caso de mudanza, llegar a un acuerdo con quien me sustituyera en la casa para el reembolso.

Hicimos pues el abrigo a base de fibrocemento ; lo hicieron mi marido y mis dos hijos que entonces eran obreros. Bueno, hacía ya uno o dos años que lo teníamos ; desde luego sabíamos que estaban construyendo aquí, en La Rénaudière ; ya habían demolido las primeras casas de madera ; las gentes se habían instalado en diversos sitios, en casas nuevas o en otras como las anteriores, en La Baratte, en La Halvèque.

Pero nosotros nos decíamos que en Le Ranzay teníamos para largo. Y, en realidad, fue Le Ranzay lo que primero se demolió. Un día vinieron a decirme : « Escuche, le voy a dar un consejo, deberían marcharse ahora a La Rénaudière : serían de los primeros y podrían elegir lo que quisieran ». Pero ¿ qué vamos a hacer en una casa por pisos ? Nos dijimos : mejor quedarnos en nuestra casita, en nuestro pequeño jardín... No van a venir mañana, están aun esperando las excavadoras. Pero no tuvimos que esperar mucho tiempo : un buen día los encargados del servicio de vías públicas llegaron, por detrás de la casa. Mi marido les preguntó qué estaban haciendo allí : « Trazamos la nueva carretera. Como ve, su casa quedará cortada en dos. Ya le digo, es la



nueva carretera ». « Sí, sí — añadió — Le Ranzay va a ser demolido ».

¿ Qué podíamos hacer ? Bueno, pues nos vinimos aquí. Discutimos el asunto en familia, y mis hijos me dijeron : « Sería mejor quedarse por algún tiempo en el barrio, elegir un piso nuevo en La Renaudière ».

Y, sobre todo, aquí mi marido está cerca de la fábrica. Trabaja en equipo : una semana por la mañana (de las 4 a la 1) y otra por la tarde (de la 1 a las 10). Y no tiene el menor deseo de cambiar ahora, a los 59 años ; en 49 años ha cogido el ritmo, naturalmente. ¿ Qué quiere usted, que se levante a las 3 de la mañana para atravesar Nantes en velomotor ?

Quizá el piso no esté mal, pero, en cambio, lo que le rodea... ¡ algo rematadamente malo ! Lo peor es no poder tener un jardín. Lo que nos ha hecho tan difícil vivir aquí es la pérdida del jardín.

Bueno, es verdad que ahora tenemos una serie de comodidades, la calefacción central, el agua caliente... ; eso cuenta, desde luego, especialmente cuando se va envejeciendo. Pero en este piso lo que resulta insoportable es el sentirse encerrado. ¿ Ve usted esos grandes ventanales ? Parece algo que está muy bien. Pero, como todos dicen, no había ninguna necesidad de que los cristales llegasen hasta el suelo. Ya hay bastante luz con la parte superior, y sería mucho más cómodo si se pudieran colocar muebles bajo las ventanas.

Francamente, en la construcción de las casas, a la hora de trazar los planos, debería haber una mujer, que vería la cuestión con sus pequeñas manías de mujer, con su costumbre de vivir en un piso, y no nos endilgarían chismes inservibles como esos.

Además, cuesta muy caro de mantener ; se necesitan cortinas grandes. Total : muchos gastos al instalarse. Sobre todo que para la mudanza no nos dan ni un céntimo, ni subsidio ni préstamo, nada. Al contrario, nos piden adelantado un mes de alquiler.

Para colmo, hay mucho más trabajo : limpiar esos grandes cristales, el suelo... También en la otra casa había que limpiar los cristales. Pero eran pequeños ; sólo cuatro ventanas, nada más. El trabajo era más bien en torno a la casa : el cenador, el gallinero. O bien limpiar las alacenas de la cocina. Pero una veía el resultado, eran cosas que añadíamos a la casa. Aquí siempre limpiando, para volver a empezar la semana siguiente.

Allí había siempre pequeñas cosas que hacer, teníamos un tallercito. Aquí, imposible : no se pueden hacer agujeros en las paredes. Y, además, el ruido molestaría a los vecinos.

El marido. Habíamos transformado la casa ; yo había construido una especie de taller, con su respectivo banco, porque el sótano era demasiado pequeño. Construimos también el garaje para bicicletas, el gallinero, un saledizo ante la puerta...

Añadíamos cosas. También transformamos el interior, instalando una pequeña cocina en el sótano, dividiendo la habitación grande para hacer un pequeño dormitorio para el abuelo, quedando el resto — los dos tercios aproximadamente — como comedor.

La mujer. Menos mal que podíamos arreglar nuestras casas. Porque, en punto a confort, dejaban mucho que desear. Al principio, había que ir a buscar el agua a la fuente. Después hicimos instalar el agua corriente, por nuestra cuenta. Los vecinos nos arreglábamos para utilizar entre dos la misma acometida, desde la fuente.

Como ve, no nos faltaba trabajo. Pero, aun así, teníamos tiempo. Vivíamos bien. Ahora la gente no tiene tiempo. Siempre ajetreados. Le recordaré que, en general, las mujeres no trabajaban. Así había tiempo para hacer todo. Yo lavaba la ropa en la tina, me ocupaba de los chiquillos y todavía me quedaba tiempo para tejer, para coser, para salir y andar por la ciudad ; y siempre estaba alegre.

Bien sé que la edad se echa encima y se es menos dinámico, pero ahora hay que estar siempre corriendo, y al mismo tiempo me siento sola y me aburro.

El marido. Sí, no vivíamos en continua tensión nerviosa como ahora. Yo me entretenía cuidando de mi jardín y haciendo mis chapuzas domésticas, tranquilamente. Todo eso era tiempo libre, ocio, como se dice hoy. Ahora siempre se está hablando del tiempo libre. Pero no es lo mismo : se diría que el tiempo libre de ahora fatiga a la gente aun más.

La mujer. Había que ocuparse también de los animales : las gallinas, los conejos, las palomas. Íbamos a buscar hierba a los prados, los había por todas partes. Además, teníamos un perro. Justamente él es el que peor se adaptó aquí. Hacía quince días que vivíamos en el piso, yo estaba abajo. Bueno, pues el perro quiso bajar conmigo, saltó por la ventana del dormitorio y se mató : creía que todavía estaba en el primer piso ; saltó como tenía por costumbre allá, pero en cambio aquí saltó desde el tercer piso.

Me habla usted del confort. Bueno, aquí hay la calefacción central. Sí, es verdad, no hay que ocuparse del carbón, de quitar la ceniza... Allí teníamos una cocina que servía también de calefacción y habíamos añadido una estufa de fuego continuo en el dormitorio. Desde luego había que calentar la casa, cuando el viento soplaba. Pero le aseguro que no nos helábamos nunca de frío.

En cambio, desde que estoy aquí, nunca he tenido tantos resfriados, tantas gripes. Y es que la calefacción con carbón es más sana. Y, sin embargo, salíamos con frecuencia, hasta en invierno íbamos al jardín a ver si se había helado algo ; al volver de hacer las compras yo echaba un párrafo con la vecina por encima de la barrera

de separación, y eso incluso cuando helaba. Y, aun así, no cogíamos nunca un resfriado, se lo aseguro.

Además, gozábamos del sol. Aquí entra por la mañana en el dormitorio, por la tarde en esta otra habitación. Pero no es lo mismo. Entra por la ventana, de acuerdo, pero no se tiene la impresión de vivir con el sol, como en la otra casa ; allí el sol daba la vuelta a la casa ; si hacía demasiado calor en un lado, cerrábamos las contraventanas y nos íbamos al otro.

Hay quienes me dicen : en verano debía de hacer mucho calor en su casa de madera. Pero la verdad es que nunca sufrimos de calor : primero, porque vivíamos fuera, todo el día fuera. En alguna ocasión saqué incluso la máquina de coser bajo el cenador, donde mi marido había puesto un suelo de cemento. Durante todo el verano cocinaba fuera, en un viejo hornillo ; comíamos también fuera, habíamos instalado bombillas para por la noche.

Por eso le digo que aquí habrá las grandes ventanas, las comodidades y el sol, pero una tiene la impresión de estar siempre encerrada. Hay momentos en que me entran ganas de echar por el aire mis cacerolas y decirme : ¡ Bonito estrépito van a armar !

Porque antes se hacía prácticamente vida de familia con los vecinos. Cuando se producía un fallecimiento o un nacimiento, cuando había un motivo de alegría, los vecinos participaban. El contacto era constante, nos veíamos todo el día. ¿ Por qué ? Bueno, pues porque teníamos los jardines. Simplemente para ir al wáter, había que ir al fondo del jardín. Era un rincón para charlar, quizá no era un lugar idílico, pero el hecho es que allí nos reuníamos.

Yo tenía un lilo ; bueno, pues también el lilo servía para reunirse con los vecinos. Nos contábamos nuestros asuntos, naderías sin duda, lo bueno como lo malo. Y siempre por encima de la barrera de separación, en el jardín. Observe que no estábamos siempre metidos unos en casa de otros, no era necesario entrar en casa del vecino para verse con él ; todos hacíamos nuestra vida fuera. Y cuando alguien no quería oír al vecino, no tenía más que meterse en su casa.

Podíamos hablarnos incluso de ventana a ventana, sin salir de casa. Había cuatro casas unas junto a otras formando una especie de cuadrado ; estos eran los vecinos inmediatos. Nos veíamos salir unos a otros, veíamos cuando alguien nos necesitaba, o en qué momento podíamos ir a pedirle algo. Sabíamos si se le iba a molestar o no.

Todo esto era algo que se hacía con naturalidad, sin espiarse. Una vecina iba a la ciudad : « ¿ Quiere hacer el favor de ocuparse de mi niño ? Tome la llave y vaya a ver si duerme o no ». Como ve, nada del otro mundo, pero era un contacto natural. Algo que aquí es imposible. Y no cabe duda que ello depende mucho de la forma del alojamiento, de la vivienda.

Y, sin embargo, aquí estamos más cerca, vivimos unos sobre otros y, a pesar de ello, no estamos juntos. Sólo en la escalera podemos vernos, pero para ello hay que coincidir y no es precisamente la escalera un lugar agradable para quedarse o esperar. ¿ Y qué ve una de los pisos ? La puerta de la escalera, siempre cerrada.

Aquí, hasta a las personas que conozco bien paso a veces una semana sin verlas. Por ejemplo, a mi vecina de arriba, a pesar de que no trabaja, a veces no la veo durante tres semanas o un mes. Y cuando llega una nueva familia, puede pasar mucho tiempo antes de que empecemos a conocernos. Al principio, cuando todos éramos nuevos aquí, ya que acababan de construir, hubo un largo periodo de aislamiento.

Recuerdo que no sabíamos quién vivía detrás de la puerta de enfrente, y eso que hacía ya un año que habíamos llegado. Eso es lo malo, lo absurdo. Mientras que, en los barrios de casas individuales, en cuanto alguien llegaba, los vecinos le echaban una mano para ayudarle a instalarse. E inmediatamente se establecía el contacto : ¿ de dónde vienes ?, etc.

Aquí es verdaderamente terrible : nunca nos reunimos y, al mismo tiempo, se tiene la impresión de vivir en casa del vecino, sobre todo a causa del ruido. En el otro barrio, en cuanto uno se encerraba en su casa, no se oía el menor ruido. Aquí hay que estar diciéndose constantemente : « Si hago demasiado jaleo, volveré a molestar al vecino ». Como ve, en Le Ranzay cada uno se sentía en su casa pero se sentía también en familia con sus vecinos. En cambio, aquí se tiene siempre la impresión de vivir en casa ajena y uno está siempre solo.

En resumidas cuentas, lo que falta es... vida. Este es un barrio muerto, en él no se vive. Por ejemplo, el domingo es algo verdaderamente mortal ; cada cual toma su coche y se va a hacer cien kilómetros, pero en realidad no sale. Habrá salido de su casa, nada más. Pero hasta no hace mucho los domingos nos juntábamos muchos. Cogíamos las bicicletas, con los niños detrás, y la cesta ; y a través del campo nos íbamos a la orilla del Loira. Y así pasábamos el día ; a los amigos los encontrábamos en las cercanías.

Nos paseábamos libremente y nadie nos decía nada. Los chicos se iban con sus barcas ; el que no la tenía se quedaba en la orilla y pescaba, o no pescaba ; podía quedarse todo el día allí tranquilamente.

Creo que quienes peor lo pasan son los muchachos y los niños. ¿ Dónde quiere usted que vayan ? El de antes era un barrio tranquilo, los niños no corrían ningún peligro, y además disponían de mucho espacio para jugar.

Recuerdo que mis chicos estaban siempre fuera, en la « colina » : era el vertedero de la fábrica ; había carburo, escoria de hierro también cuando vaciaban los altos hornos ; habían tapado una hondonada que allí existía y la vegetación había crecido sola, árboles y matorrales. Los chicos jugaban a los cowboys, a los pieles rojas ; se divertían la mar. El terreno era un descampado, pero bien abrigado ; además estaba lleno de moras. Los niños se sentían como en su casa.

Cuando se cansaban de jugar a los cowboys, se construían sus chabolas, las instalaban y llevaban allí sus libros ; allí hacían prácticamente su vida, en la « colina » y después en una antigua cantera cubierta. Había muchas ortigas pero los chicos se las arreglaban para instalarse lejos de ellas o bien las cortaban.

Tenga la seguridad de que el césped no sustituye a una cosa como esa, de ninguna manera. Lo único que pueden hacer los chicos es dar vueltas en torno a él con la bici, nada más. Y además nos cuesta caro. Fíjese en las cargas que tenemos que pagar : hay que pagar por cortar la hierba, por regarla, qué sé yo...

Bueno, de acuerdo, se necesita un poco de césped, es bonito y nos es necesario un poquitín de belleza, bastante encerrados estamos ya. Pero ello no impide que los muchachos carecen de espacio en que moverse.

Yo comprendo que un chico que se pasa todo el día encerrado se sienta rabioso. ¿ Dónde quiere que vayan ? Por eso se ponen a chillar, se pelean en la escalera, o bien les cuesta trabajo dormirse.

El marido. Todo casa, sabe usted : como no tienen un lugar para ellos, los chicos hacen ruido en los pisos, en las escaleras. Eso enfurece a los viejos. Hay edificios donde han colocado juntos, en el mismo rellano, pisos de seis habitaciones y de una. Resultado : sólo hay jubilados y familias numerosas. Total, la cosa no marcha.

La mujer. En los barrios de casitas había vida, una vida auténtica... Entre otras cosas, había también la sociedad de socorros mutuos que organizaba funciones recreativas : bailes, teatro, siempre se daba algo. Todo era administrado por los obreros : el comité de fiestas (aun no había el comité de empresa). Se organizaban las fiestas del 14 de julio. ¡ Sensacionales ! El 13 tenía lugar un desfile con antorchas, se daba la vuelta al barrio con farolillos, y los chicos que lograban mantener encendido su farolillo hasta el final ganaban unas monedas.

Pasaba también una carreta con un caballo, adornada con ramas de castaño, en ella iban todos los peces gordos. Había una señorita a la que llamaban la Superintendente y que administraba el barrio ; también la pa-





LA TARDIA REALIZACION DE UN SUEÑO

Fred Burns (a la derecha) es un norteamericano de 88 años de edad, que vive desde hace 37 años en la casa que se construyó él mismo en una playa de la costa atlántica de Maine (Estados Unidos). Su vida estuvo llena de tribulaciones antes de que edificara esta morada pintada con colores vivos, como las de los sueños infantiles. Huérfano desde temprana edad y sin recursos, Fred Burns se ganaba la vida recogiendo patatas. Combatió en la Primera Guerra Mundial. « Cuando vine a este lugar —dice— tenía sólo 12 dólares y medio. Y atrapaba un poco de pescado. Un hombre hambriento es capaz de comer cualquier cosa ¿no? » Y añade : « Luego construyeron aquí un criadero de aves y una gran fábrica. Trabajé allí hasta que ya no pude más. Y ahora de todos modos tengo donde vivir. Sólo que es algo diferente. Lo único que hice fue recoger unos maderos flotantes que el mar echaba a la playa y unos clavos. Enderecé esos viejos clavos oxidados y construí poco a poco la casa. Finalmente la cubrí con todos los restos de pintura que encontré. Vivo solo y amo a todos. Creo que es la única manera de vivir ».

Texto y fotos © tomados de *All Their Own - People and the Places they Build* por Jan Wampler, Schenkman Publishing Co., Cambridge, Massachusetts y John Willey Co., Nueva York, 1976.

seaban en la carreta. Era además capitán de los bomberos ; ella era la que tocaba el clarín en la revista del 14 de julio. Al día siguiente, en una plaza llena de manzanos, por la mañana, los muchachos del comité instalaban todos los juegos ; había una carrera de ciclistas en la que los comerciantes daban premios.

Además, el comité de fiestas pedía los autobuses de la fábrica y hacíamos excursiones hasta Saint-Malo, hasta Les Sables-d'Olonne, dos o tres veces al año. Ahora sólo queda el centro social de La Pilotière. Pero ya no es lo mismo porque lo controlan ; no somos nosotros quienes lo organizamos.

La vida del barrio era también los comerciantes que pasaban ; el carbonero cada quince días, al día siguiente de la paga. Pero teníamos un carbonero sensacional ; era un amigo que nos traía noticias y, cuando alguien estaba enfermo, no le negaba su carbón porque no pudiera pagar inmediatamente.

Pasaban muchos comerciantes : el lechero, los abarroteros, pescaderos, verduleros con su carreta de mano o un caballito. Y también nos ayudábamos entre nosotros : cuando alguien caía enfermo, hacíamos la sopa para toda la familia, o la olla de los sábados.

Todavía se sigue haciendo aquí, pero mucho menos. La gente ya no tiene tiempo, ahora la mujer trabaja y vuelve a casa cansada y con prisa ; es natural que se ocupe de su marido antes que de los vecinos. Todo esto era diferente antes, gracias a los jardines ; sabe usted, siempre se siembra en exceso y, como todo madura al mismo tiempo, había suficiente para que todos se aprovecharan : « ¿ No quiere usted ciruelas, plantas de tomate, puerros... ? »

El marido. Además, en el barrio había los comercios que llevaban los obreros ; la cosa comenzó con un grupo de compra, que después de la guerra se convirtió en la Coope (la Cooperativa o Economato). Eran los obreros quienes la habían fundado. La carta de socio no había más que comprarla. Se llegaba a un acuerdo con los comerciantes al por mayor.

La mujer. A propósito del cambio de domicilio, debo decirle que la diferencia del alquiler no ha facilitado las cosas. En 1965, en la casa de madera, contando la electricidad, el deshollinamiento de la chimenea, el agua, la limpieza de los desagües, todo incluido, pagábamos menos de 40 francos actuales al mes. Y aquí, de un golpe, hace siete años comenzamos a pagar 220 de alquiler, más las cargas, más el impuesto mobiliario, etc.

Como ve, comparado con hoy, teníamos entonces ciertas posibilidades. Entre el 37 y el 39, todo fue estupendo. Quizá ganábamos menos, pero encontrar una vivienda o alumbrarse bien no planteaba problema alguno. Con el primer salario de mi marido — ganaba por quincena 800 francos de entonces, 8 de ahora — fuimos a pasar ocho días a París, a un hotel, y los ocho días últimos al campo, en casa de mi familia. ¡ Y todavía nos quedaba dinero al volver !

Y, además, el jardín era también una ayuda. Las frutas, las hortalizas... Comprábamos las patatas y los frijoles secos, nada más. Cultivábamos nuestros tomates y los frijoles verdes para todo el año ; llenábamos tarros con ellos y con mermelada. Pepinillos también. Vivíamos bien.

Desde luego había que ahorrar : 20 años para poder comprar una cocina nueva. El año 38 compramos un aparato de radio. Antes me había comprado una máquina de coser de pedal : ponía de lado cada mes 50 francos. Finalmente, nos costó 1.800 francos de la época : más de un mes de salario.

El marido. Y mi primera bici la compramos por 700 francos. Una buena bici, marca « Rafale », muy conocida en aquella época : había ganado varias vueltas a Francia.

La mujer. Ahora nos dicen : « Estamos atontados por la publicidad, nos creamos una serie de necesidades... » ; pero, en resumidas cuentas, hay que encontrar una vivienda, alumbrarse, calentarse. Esas necesidades no es la publicidad la que nos las crea. Bueno, pues los gastos son enormes, se chupan todo el salario. Antes, del alquiler ni nos ocupábamos ; tal vez no representaba ni el 10 % del salario ; ahora hay que contar un tercio largo. Sobre todo que desde hace tres años nos aumentan constantemente. Para colmo, hoy hay el crédito que le fuerza a uno a comprar y, si no hubiese el crédito, no tendríamos nada. Pero, finalmente, en este sistema son los bancos los que se llevan la tajada : uno paga tal vez dos veces el precio de la mercancía. ■



Foto © Stanley Chung, Hong Kong

Con una densidad de población que en uno de sus barrios llega a los 150.000 habitantes por kilómetro cuadrado, Hong Kong es una de las ciudades más populosas del mundo. Arriba y en la página siguiente, dos aspectos de esa « ciudad de contrastes » captados por fotógrafos que participaron en el concurso internacional « Un mundo para todos » organizado en 1974 conjuntamente por Photokina (Colonia), la Comisión Nacional para la Unesco de la República Federal de Alemania y el comité regional de « La juventud fotografía » de Renania-Westfalia.

HONG KONG

Los valores tradicionales chinos, una defensa contra la vorágine de la ciudad

por Dan Behrman

DAN BEHRMAN, *escritor científico de la Unesco, ha colaborado frecuentemente en* El Correo. *Es autor de diversas obras de divulgación entre las cuales cabe citar* Planeta Océano, En asociación con la naturaleza: la Unesco y el medio ambiante *(París, 1972)* y El hombre que amaba las bicicletas *(Nueva York, 1973). Su último libro,* La energía solar y el despertar de la ciencia, *escrito en inglés como los anteriores, aparecerá a fines de año en Boston.*

HONG KONG, la mayor aglomeración urbana del mundo (la densidad de población de uno de sus barrios es la más alta de toda la historia de la especie humana : 150.000 habitantes por kilómetro cuadrado), es una fuente de enseñanzas para el resto del mundo, en particular para los países en desarrollo, en los cuales, según las Naciones Unidas, vivirá en el año 2000 el 51 por ciento de la población mundial.

Lo que la ciudad nos enseña es a menudo inesperado. Hong Kong nos dice que, en contra de las conclusiones a que se ha llegado en ciertas ciudades occidentales y en experimentos realizados con animales, el comportamiento antisocial no aumenta forzosamente en proporción directa al hacinamiento. La calidad de los seres humanos resulta ser tan importante como su cantidad : en Hong Kong, los lazos de la cultura china tradicional se han mantenido intactos pese a la presión soportada por más del 49 por ciento de sus habitantes, que disponen de menos de 3,7 metros cuadrados como espacio vital por persona.

Hong Kong nos enseña también que el crecimiento urbano puede tener límites. Uno de ellos es la vulnerabilidad misma de la calidad de la vida ▶



Foto © Chan Hok Ling, Hong Kong



Foto © Stanley Chung, Hong-Kong - Unesco/Photokina/JPH

cuando se introduce en una comunidad densamente poblada un volumen creciente de energía (distinta de la energía muscular humana o animal).

Expresado en términos de consumo de combustibles fósiles, que en el caso de Hong Kong consisten casi exclusivamente en petróleo, el consumo de energía en la ciudad se ha duplicado en los diez años últimos, al convertirse en un núcleo industrial, desde su situación anterior de centro comercial.

Aunque en ese tiempo se redujo en la mitad el índice de mortalidad por causa de tuberculosis, el correspondiente al cáncer de pulmón se multiplicó por dos, al igual que la proporción de delincuencia violenta. Por lo demás, la salud de la ciudad es buena, si bien la medicina moderna ha resultado mucho más eficaz contra las bacterias que contra los virus.

Un segundo límite es el que impone el abastecimiento de una ciudad de ese tamaño. Hong Kong está pasando de un tipo chino de agricultura, en el cual no se tira nada y se vuelve a aprovechar todo, a un estilo occidental de producción y consumo de alimentos. Los desechos orgánicos, que antes se empleaban como abono, plantean actualmente un problema de contaminación, al paso que se importan fertilizantes artificiales desde la remota República Federal de Alemania, a unos 24.000 kilómetros de distancia, y en los tenderetes callejeros se venden lechugas envueltas en plástico procedentes de California.

La próspera industria ligera de Hong Kong, basada principalmente en los textiles, puede exportar lo suficiente para pagar tales lujos, pero semejante utilización de una energía escasa con vistas a conseguir unos alimentos escasos no parece factible en las megalópolis que existirán probablemente en el Tercer Mundo dentro de veinticinco años.

Todas estas observaciones se basan en las conclusiones preliminares del Programa de Ecología Humana de Hong Kong, emprendido por el Grupo de Biología Humana de la Universidad Nacional de Australia en cooperación con la Universidad de Hong Kong, la Universidad China de Hong Kong y el Gobierno del Territorio. Estos estudios, que se centran principalmente en la utilización de la energía en la ciudad y en las condiciones ambientales de la vida de sus habitantes, han pasado a ser un proyecto experimental del MAB (Programa de la Unesco sobre el Hombre y la Biosfera). El director del proyecto es el Dr. Stephen V. Boyden, de la Universidad Nacional de Australia.

Hong Kong se presta muy bien a tales investigaciones. En efecto, siendo como es una ciudad limitada por una frontera internacional se puede calcular automáticamente toda la circulación de materiales y de energía que entran y salen de ella, y se dispone de buenos registros, que facilitan el estudio y las comparaciones en un largo periodo de tiempo.

Por otra parte, Hong Kong está a caballo del mundo en desarrollo y del industrializado, por lo que representa un ejemplo interesante en muchos sentidos.

Uno de los modos posibles de ensamblar los complejos factores que constituyen la vida de esa comunidad consiste en considerar la energía que la anima, como ha hecho Ken Newcombe, investigador de la citada universidad australiana, que ha abordado el problema desde el punto de vista del ecólogo.

En 1971, la población de la ciudad ascendía a 3.939.000 habitantes, 78.000 de los cuales vivían en barcas, y estaba creciendo al ritmo de un 2,2 por ciento al año. La ciudad tenía una superficie de más de 1.046 kilómetros cuadrados, incluidas 253 islas diseminadas por 1.823 kilómetros cuadrados de mar.

El índice de consumo de energía en Hong Kong ha crecido más de prisa que su población : un 8,9 por ciento anual de 1964 a 1971. La ciudad sólo es superada en el Lejano Oriente por el Japón en lo que al consumo de energia por persona se refiere, y es un caso casi único en lo tocante a la situación de dependencia con res-

Son muchos pero buenos...

Los programas de vivienda de Hong Kong han permitido a más de un millón de personas abandonar las casuchas y tugurios que habitaban en las laderas de las colinas. Aunque todavía algunos millares viven en chabolas (a la izquierda), la construcción de grandes edificios de viviendas (al fondo) contribuye a mejorar las condiciones de vida. Las perturbaciones sociales no constituyen un problema grave en Hong Kong gracias a que, según indican estudios recientes, entre la población prevalecen los valores tradicionales chinos y la cohesión familiar. Ello ha contribuido a reducir las tensiones y a que los habitantes se adapten a las condiciones de una ciudad densamente poblada y aprendan a vivir como buenos vecinos (a la derecha).



Foto © Ho Kwok Boon, Hong Kong - Unesco/Photokina/JPH

pecto al petróleo. En 1954 los combustibles líquidos cubrieron el 70 por ciento de sus necesidades y los sólidos — principalmente carbón y leña — el 30 por ciento restante ; en 1971 el petróleo representaba el 98,1 por ciento del total.

La laboriosa ciudad que es Hong Kong no despilfarra la energía. Tan sólo el 30 por ciento de los vehículos que circulan son privados (en comparación con el 70 por ciento en un país como los Estados Unidos de América) y la mayoría de la gente utiliza los autobuses urbanos. El rendimiento de la energía en el transporte está menguando a medida que aumenta el número de vehículos de motor, y a los trenes les corresponde menos del 3 por ciento de todos los pasajeros. No obstante, esta tendencia se invertirá en el próximo decenio, al quedar terminado el metro. Incluso hoy, el consumo de energía por persona con fines de transporte es ocho veces menor en Hong Kong que en Sydney (Australia).

Las pérdidas más importantes de energía corresponden a la producción de electricidad, ya que las centrales sólo tienen un rendimiento del 33 por ciento, desperdiciándose el resto en forma de calor residual y en la transmisión. Ahora bien, el petróleo se puede convertir en gas con un rendimiento del 80 por ciento, y Newcombe afirma que cabría reducir el consumo si se empleara en mayor proporción el gas para guisar y para calentar agua. Casi los dos quintos de los combustibles que importa Hong Kong se pierden en las operaciones de transformación en electricidad. A este respecto, Newcombe afirma lo siguiente : « La publicidad que hacen las compañías de electricidad de Hong Kong pone de manifiesto que están fomentando un aumento del consumo de electricidad, basándose en el argumento de que ya no hay crisis del petróleo. »

En parte porque depende fuertemente de la electricidad, el consumo de energía por unidad de superficie es en Hong Kong casi el doble que en cualquier ciudad industrial de Occidente. Hay un amplio margen para economizarla. Según Newcombe, la energía solar, aplicada a la climatización, el secado y la calefacción del agua y de las casas, podría atender el 5 por ciento de las necesidades totales de la ciudad, procediendo otro 10 por ciento del metano obtenido mediante la fermentación de los desechos humanos y animales.

En materia de producción y distribución de alimentos es donde el consumo de energía ha experimentado una revolución más notable en Hong Kong. Se trata de una revolución muy parecida a la que está produciéndose en todo el mundo en desarrollo. Hong Kong está renunciando al tipo chino de agricultura a base de una gran abundancia de mano de obra. El riego por aspersión y el empleo de fertilizantes artificiales incrementan los rendimientos, pero a expensas de un volumen creciente de energía que hay que importar desde lugares remotos.

No obstante, los resultados alcanzados por Hong Kong siguen siendo muy notables en comparación con los de la ciudad industrial típica de Occidente. Con 109 kilómetros cuadrados tan sólo de tierras cultivables, la ciudad consigue producir el 5 por ciento de los productos vegetales que consume. Su flota de 5.200 barcos de pesca que surcan el mar de China Meridional satisfacen el 40 por ciento de sus necesidades en materia de proteínas animales. De todos modos, no son muchas las ciudades en expansión que tengan un acceso tan fácil al mar, y es posible que la propia Hong Kong tropiece con dificultadas en el futuro, si el volumen de pesca capturada se mantiene estable frente a un aumento de la demanda.

En general, el sistema de abastecimiento de Hong Kong es eficaz porque, a diferencia de los países occidentales, requiere poca energía para transportar los alimentos hasta el consumidor desde la explotación agrícola. Como las distancias son cortas, los costos de transporte no son altos. El almacenamiento y el envasado no plantean problemas de importancia : ▶

a los chinos les gusta comer productos frescos y, las más de las veces, les basta por todo envoltorio un manojo de algas.

Pero también en este punto se están produciendo cambios. Las bolsas de plástico sustituyen poco a poco a las de papel, lo cual es de lamentar. Se requiere seis veces más de energía para producir el plástico, que además no es posible reaprovechar, mientras que los papeles viejos se pueden vender para la exportación.

También están haciendo su aparición las técnicas a base de un alto consumo de energía en las pequeñas explotaciones agrícolas de Hong Kong, que no tienen por término medio más de un tercio de hectárea de superficie. Cabe citar como ejemplo el riego automático por aspersión, que está sustituyendo al antiguo sistema de regueras, cubos y... sudor.

La agricultura china tradicional se orientaba precisamente en el sentido opuesto. Según un estudio sobre dos aldeas de la China meridional, Lutsun y Yunnan, en 1935-1937 la tierra producía unas 34 unidades de energía por cada unidad invertida. Tan sólo el uno por ciento de esa inversión (consistente principalmente en el acero de las herramientas) procedía de combustibles fósiles, y no del trabajo muscular.

Nadie propone que Hong Kong vuelva a semejante sistema de producción de alimentos, pero, a juicio de Ken Newcombe, podemos aprender mucho de los chinos. Del siglo IV al I antes de Cristo éstos empezaron a pasar del consumo de carne de vaca y de cordero al de la de cerdo porque este último animal resulta más eficaz como modo de convertir en carne las materias vegetales. Igualmente, del siglo III al VI de nuestra era, para obtener más alimentos en una misma superficie de tierra, los chinos (especialmente en el sur) sustituyeron el trigo y las leguminosas por el arroz.

Hong Kong producía alimentos a la antigua usanza china, y todavía hoy sigue aprovechando los desperdicios para criar cerdos y aves de corral. Gracias a este sistema ahorrativo, bastan 0,57 hectáreas de « superficie forrajera » para alimentar a un ciudadano de Hong Kong, en comparación con 1,12 hectáreas en Sydney (Australia).

También a este respecto se advierte una evolución. Actualmente se llevan los desperdicios a los « Nuevos Territorios » de Hong Kong para alimentar a 400.000 cerdos. Pero estos animales plantean un problema de eliminación de desechos, y ciertos consultores técnicos han sugerido o bien que se viertan en el mar o bien que se prescinda de los cerdos.

Como dice Newcombe, esto eliminaría quizás el problema en los Nuevos Territorios, pero lo agravaría indudablemente en el centro de la ciudad, al no destinarse ya a esos cerdos unos desperdicios de los que habría que deshacerse.

UN ejemplo positivo de reaprovechamiento, que puede resultar de interés en otros lugares, es la costumbre de Hong Kong de utilizar el estiércol de las aves de corral para fertilizar los estanques de peces, cuya superficie total pasó de 940 a 1.370 hectáreas entre 1970 y 1974. Esto corresponde a otra vieja costumbre china : la de criar patos en combinación con la piscicultura.

Por lo demás, Hong Kong despacha sus basuras como cualquier otra ciudad moderna. La población produce 3.900 toneladas diarias, el 80 por ciento de las cuales van a parar al mar. Con ello el sistema alimentario de Hong Kong pierde todos los años unas 3.600 toneladas de fósforo.

Newcombe destaca los efectos de la occidentalización de los hábitos alimentarios. « En toda Asia, y más concretamente en Hong Kong, se está fomentando el consumo de carne de vaca como alimento de prestigio, en contraposición a la de cerdo o de pollo. Un mayor consumo de esa carne en detrimento de las tradicionales en Hong Kong tenderá a acrecentar la demanda de tierras forrajeras y, en último término, reducirá la capacidad del actual sistema alimentario para reaprovechar los residuos de los alimentos convirtiendolos en nuevos alimentos...

« Cabe dudar de la importancia de los productos lácteos, que destacan a menudo los bromatólogos y que desorbitan las compañías multinacionales. Se ha renunciado a amamantar a los niños y se prefiere la leche de vaca fresca o en polvo, lo cual suscita con frecuencia un aumento de los costos, así como malnutrición e infecciones. Según los pediatras de Hong Kong, se observan síntomas de malnutrición en niños cuyas madres preparan mal las mezclas adecuadas de agua y leche en polvo ».

El rechazo del régimen alimentario y de otras costumbres del mundo industrial no entrañaría un porvenir sombrío para Hong Kong y para otras ciudades que siguen el mismo rumbo. El Dr. Boyden estima que las necesidades psicosociales « están mucho mejor atendidas en el caso del ciudadano medio de ciertos países en desarrollo... que en el de muchas sociedades occidentales modernas ».

Una confirmación de tal aserto es la labor realizada por Sheelagh Millar acerca de la psicobiología del hacinamiento en Hong Kong, como parte integrante del proyecto antes citado.

Aunque en otros puntos se ha observado una relación entre la gran densidad demográfica y la delincuencia, a juicio de Millar « en Hong Kong no hay datos que indiquen una patología semejante en conexión con la densidad de población. A pesar de que pocas otras ciudades del mundo se acercan a su nivel de concentración humana, el grado de delincuencia o de perturbación social es relativamente bajo en Hong Kong. »

Sheelagh Millar atribuye esto a la cohesión y a los valores tradicionales chinos, que reducen las tensiones que surgen cuando hay que compartir un espacio vital escaso.

Los habitantes de Hong Kong se adaptan bien a la gran densidad humana. Pueden dormir en autobuses repletos de gente y en calles bulliciosas, en las que no resulta nada fácil satisfacer el deseo individual de soledad. Como dice Millar : « Si el deseo de soledad es débil o inexistente, no es probable que haya frustración. La palabra empleada en cantonés para designar la soledad sugiere que esto es precisamente lo que ocurre en Hong Kong : literalmente significa no estar al lado de alguien conocido... »

Factores como éstos han llevado a los responsables del proyecto de Hong Kong a descartar la tesis de que sólo vale la pena medir lo matemáticamente mensurable. Como la meta última de este grupo de investigadores radica en mejorar la salud y el bienestar de los habitantes de las ciudades de todo el mundo, han de tener

Concurso internacional "Por una vida mejor"

Con motivo de « Hábitat », Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos, la ONU y la Federación Internacional de Arte Fotográfico (FIAF) han organizado un Concurso Internacional de Fotografía sobre el tema « Por una vida mejor ». Han participado en el concurso más de 1.000 fotógrafos de 77 países enviando más de 5.000 fotos, algunas de las cuales presentamos en este número. Las fotos premiadas se han expuesto en Vancouver (Canadá) durante la celebración de la Conferencia. Varias exposiciones ambulantes van a recorrer en adelante diversas regiones del mundo. Obtuvieron los seis primeros premios del concurso Paul Almasy, de París (viejo colaborador de *El Correo de la Unesco*), Jeffrey H. Hinman, de Estados Unidos, Félix Tisnes, de Colombia, Christoph Henning, de la Rep. Fed. de Alemania, Peter Korniss, de Hungría, y Masaru Uekawa, de Japón.

en cuenta la « calidad de la experiencia humana », y no simplemente las tendencias propias de la construcción de carreteras, casas, hospitales y otros servicios públicos. Esto ha requerido la adopción de un enfoque integrado, que recurre a varias disciplinas en armónica conjunción. Como dice Boyden :

« Un número creciente de personas empiezan a comprender que una de las razones principales de que queden sin resolver tantos problemas en materia de asentamientos humanos es el hecho de que no se aprovechen de modo óptimo los conocimientos, debido principalmente a la estructura fragmentaria de nuestras diversas instituciones científicas.

« El mundo intelectual y universitario está en un estado de desequilibrio extraordinario, en el sentido de que se dedican enormes esfuerzos — dinero y horas de trabajo — a realizar estudios muy especializados sobre aspectos muy acotados de la realidad... Para mejorar los conocimientos, se requiere mucho más que una simple labor de acopio de datos especializados y su introducción en una computadora o en un cerebro humano, para esperar luego que salga algo interesante de todo ello ».

Dan Behrman

Como construyen su propia casa millones de hombres de todo el mundo

VIENE DE LA PAG. 14

manera exorbitante y se hallen fuera del alcance de las personas con bajos ingresos o de los gobiernos cuyo presupuesto es reducido, dondequiera que los programas gubernamentales han coartado la construcción de viviendas por parte de los usuarios.

Tal es el caso de Turquía y de México — aunque lo sea también del Reino Unido y de los Estados Unidos —, pero en esos países la población ha tenido mejor suerte ya que aun disfruta de cierta libertad de construcción fuera del sistema administrativo oficial.

Todos los países del mundo, ya sean socialistas, capitalistas o de economía mixta, están advirtiendo ahora lo acertado de este análisis y descubren igualmente que podría aplicarse a otros servicios públicos, particularmente a los de educación y sanidad.

Para terminar, permítaseme relatar otra afortunada experiencia de construcción de viviendas por los usuarios en la cual hube yo de intervenir.

En 1962 varios millares de personas invadieron la pampa El Ermitaño, en los suburbios del norte de Lima. En su mayor parte eran gente con bajos ingresos y, en una proporción que oscilaba entre el 15 y el 20 por ciento, extremadamente pobres. La mayoría no pudieron quedarse allí y volvieron a los barrios bajos de la ciudad o a los asentamientos incontrolados más cercanos de la capital peruana.

Casi todos los que tomaron parte en la invasión de El Ermitaño, sumamente bien organizada y hasta cierto punto peligrosa, lo hicieron porque ya no podían pagar los crecientes alquileres que en Lima se exigían por una vivienda medianamente tolerable. Necesitaban a toda costa un hogar que les perteneciera, sentirse libres de la amenaza de que les pusieran en la calle o de que arrasaran sus miserables viviendas, querían ser libres de construir poco a poco una casa permanente, sin hipotecas ni riesgos de juicio hipotecario. Se trataba, por lo general, de familias jóvenes, nacidas en Lima aunque sus padres provinieran de las ciudades y aldeas de provincia.

Al comienzo había sólo una aglomeración de chabolas en un desierto árido. Fueron tantos los que tomaron parte en la invasión o los que siguieron a los primeros ocupantes que pronto la gente se encontró hacinada, sin ninguna posibilidad de resolver su situación.

Entró entonces en acción un organismo oficial para el cual yo trabajaba. Se expropiaron los terrenos adyacentes y se trazaron los planos para toda la región, excepto las pocas cuadras ya proyectadas y en las cuales los habitantes habían hecho inversiones considerables. El gobierno, de común acuerdo con la asociación local, adjudicó lotes de terreno a todos los miembros que ya pertenecían a ella.

En el lapso de un año hubo un volumen asombroso de inversiones en la construcción : era difícil encontrar una parcela en la que la edificación de muros de ladrillo no estuviera avanzada y en algunas de ellas había ya casas de un piso. Pero como no disponíamos de asignaciones no nos fue posible instalar los servicios de agua y de electricidad previstos para la primera etapa, lo cual se hizo algún tiempo después.

Las escuelas, inicialmente organizadas y dirigidas por los propios pobladores, se instalaron posteriormente en locales permanentes, se pavimentaron las carreteras principales y hoy día la zona se asemeja a cualquier barrio de trabajadores o de personas con ingresos medianos de Lima.

La moraleja de esta historia así como de las precedentes es muy sencilla : *el verdadero papel del gobierno consiste en asegurar que los más capaces para construir, ya sea para sí mismos o para sus vecinos, tengan acceso a los recursos básicos para realizar su trabajo.*

En este caso, « recursos básicos » quiere decir el tipo de apoyo y ayuda que el gobierno peruano prestó a la población de El Ermitaño : *solares* o títulos de propiedad de la tierra ocupada ilegalmente pero de manera racional ; *asistencia técnica* para trazar los planos de los diversos sectores y viviendas, y una *infraestructura,* o sea los servicios indispensables para la comunidad, que la población no puede instalar por su cuenta sin asignaciones ni asistencia técnica del gobierno.

En otros casos se ha concedido a los propietarios-constructores pequeños *créditos controlados,* a corto plazo y sin garantía, para que puedan terminar sus casas, particularmente la colocación de la techumbre.

Si un gobierno quiere realmente incrementar la construcción de viviendas para las masas populares debe realizar todos los esfuerzos que conduzcan a una reconsideración general del problema, con el fin de que los grandes organismos de construcción no se dediquen a edificar las casas para viviendas propiamente dichas, sino al desarrollo de las infraestructuras, a la fabricación de materiales de construcción, a la concesión de créditos, solares y herramientas. Sólo de esta manera puede lograrse a corto plazo un verdadero y rápido incremento del número de viviendas para las personas con ingresos bajos y, a largo plazo, de viviendas para todos.

John F.C. Turner

LIBROS RECIBIDOS

■ **Jorge Luis Borges**
El escritor y la crítica
Edición de Jaime Alazraki
Taurus Ediciones, Madrid, 1976

■ **Pi y Margall y el federalismo español**
Volumen II
por Antoni Jutglar
Taurus Ediciones, Madrid, 1976

■ **Dionisio Ridruejo. De la Falange a la oposición**
por J.L. Aranguren y otros
Taurus Ediciones, Madrid, 1976

■ **La posesión demoniaca**
por Jean Starobinski
Taurus Ediciones, Madrid, 1976

■ **La risa de los dioses**
por Maurice Blanchot
Taurus Ediciones, Madrid, 1976

■ **El problema homosexual**
por Marc Oraison
Taurus Ediciones, Madrid, 1976

■ **Antología de Las Mil y Una Noches**
Selección, traducción, introducción y notas de Julio Samsó
Alianza Editorial, Madrid, 1976

■ **Mi familia y otros animales**
por Gerald Durrell
Alianza Editorial, Madrid, 1976

■ **Introducción a la psicología social**
por Elliot Aronson
Alianza Editorial, Madrid, 1976

■ **Ejército : presente y futuro. 1. Ejército, polemología y paz internacional**
por Prudencio García
Alianza Editorial, Madrid, 1976

■ **Cincuenta años de libertad. Las ideas de A.S. Neill y la escuela de Summerhill**
por Ray Hemmings
Alianza Editorial, Madrid, 1976

■ **Otras inquisiciones**
por Jorge Luis Borges
Alianza Editorial, Madrid, 1976

■ **Historias fantásticas**
por Adolfo Bioy Casares
Alianza Editorial, Madrid, 1976

■ **Guerra y civilización**
por Arnold J. Toynbee
Alianza Editorial, Madrid, 1976

■ **La lógica de la ciencia en la sociología**
por Walter L. Wallace
Alianza Editorial, Madrid, 1976

■ **Hacia una biología teórica**
por C.H. Waddington y otros
Alianza Editorial, Madrid, 1976

■ **Teoría económica del transporte**
por J.M. Thompson
Alianza Editorial, Madrid, 1976

■ **Nuevos horizontes de la lingüística**
Introducción y selección de John Lyons
Alianza Editorial, Madrid, 1976

■ **Estudios de lógica y filosofía**
por Jan Lukasiewicz
Revista de Occidente, Madrid, 1976

■ **Los límites del sentido**
por Peter F. Strawson
Revista de Occidente, Madrid, 1976

■ **El pasajero de ultramar**
por José María Guelbenzu
Galba Edicions, Barcelona, 1976

■ **La ruptura**
por Christian Dedet
Galba Edicions, Barcelona, 1976

LATITUDES Y LONGITUDES

Exposición africana de la Unesco en la Unión Soviética

Se ha inaugurado en la URSS una exposición de fotografías sobre el arte africano organizada con los auspicios de la Unesco. La exposición comprende fotografías de esculturas de madera, máscaras rituales y obras de bronce. Inaugurada en Moscú, actualmente recorre las capitales de Bielorrusia, Kazajstán, Ucrania y Uzbekistán.

El cáncer y el medio ambiente

A juzgar por las investigaciones que se llevan a cabo en los cinco continentes, el 80 por ciento de los casos de cáncer tienen su origen en el medio ambiente, declara un informe especial del Centro Internacional de Investigaciones sobre el Cáncer, instalado en Lyon (Francia). El Programa de las Naciones Unidas sobre el Medio publica los resultados de esas investigaciones en un artículo dedicado al Día Mundial del Medio. « Aunque por "medio" hay que entender todo desde los cigarrillos hasta la luz solar — señala el informe — en teoría podrían evitarse las tres cuartas partes de los cánceres si se localizaran los elementos cancerígenos en el medio ambiente y se los eliminara .»

Para contribuir a la enseñanza de la astronomía

Con el fin de ayudar a los educadores a desarrollar la enseñanza de la astronomía y a introducirla en aquellas disciplinas con las que esta ciencia guarda estrecha relación (física, matemáticas, química, etc.), la Unión Astronómica Internacional facilita una serie de excelentes documentos obtenidos en los grandes observatorios del mundo entero. Se trata de diapositivas (de 24 × 36 mm) que ilustran diversos descubrimientos de la astronomía moderna. En ellas pueden verse desde galaxias remotas hasta espectros de cometas. Quienes deseen obtener la lista completa de los documentos y la forma de envío deben escribir a : Contretype Project - Mlle. GERBALDI - Institut d'Astrophysique, 98 bis, Boulevard Arago, 75014 París.

En comprimidos...

■ *Con los auspicios de la Comisión Oceanográfica Intergubernamental de la Unesco y de la Organización Hidrográfica Internacional, que tienen su sede en París y en Mónaco, respectivamente, se está publicando un nuevo mapa de los océanos en el que se incluyen los resultados de las exploraciones oceánicas efectuadas en los veinte años últimos.*

■ *La Unesco va a distribuir entre los centros culturales y universidades una colección de videocasetas sobre algunos aspectos etnológicos de América Latina, Africa, Asia y Oceanía. Para mayores detalles puede escribirse a : División de Desarrollo Cultural, Unesco, Place de Fontenoy, 75700 París.*

■ *La Unesco edita actualmente algunas de sus publicaciones utilizando papel « reciclado », como parte de una campaña de conservación de las materias primas. Los libros y documentos así fabricados llevarán un distintivo especial.*

Sello conmemorativo de la Conferencia « Hábitat »



Para conmemorar la apertura de « Hábitat » — Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos —, que ha tenido lugar el 31 de mayo, la Administración de Correos de las Naciones Unidas ha expedido el sello postal que aquí reproducimos. Para mayor información sobre todos los sellos expedidos por la Organización Internacional debe escribirse al Servicio Filatético de la Unesco, place de Fontenoy, 75700 París.

Premio Internacional del Libro a la Unión Soviética

El Premio Internacional del Libro, que anualmente se otorga en reconocimiento de servicios notables prestados a la causa del libro, se ha concedido este año a la comisión nacional creada por la Unión Soviética con ocasión del Año Internacional del Libro. Así lo anunció el Comité Internacional del Libro — integrado por representantes de las principales organizaciones de editores, autores, bibliotecarios, libreros y lectores del mundo — en una reunión celebrada recientemente en Moscú.

Bicentenario del Bolchoi

El Teatro Bolchoi de Moscú celebra este año el segundo centenario de su fundación. El acto principal de tal celebración consistió en la retransmisión televisada, el 28 de marzo, del ballet de Prokofiev *Romeo y Julieta* a un gran número de países. En el Bolchoi, segundo teatro de Europa por su capacidad (2.000 plazas - véase la foto), y en su anexo de 6.000 plazas del Palacio de Congresos del Kremlin, la compañía del Bolchoi presenta diariamente una o dos funciones de ópera o de ballet.



Foto © APN, Moscú



Libros de bolsillo "El Correo de la Unesco"

Acaban de aparecer dos nuevos volúmenes, que hacen los números 13 y 14, de esta importante colección de libros de bolsillo, lanzada en 1974 por la editorial de Barcelona Promoción Cultural S.A.

Estos nuevos volúmenes, titulados respectivamente EL MAR. RETO Y ESPERANZA y DE LA ESCRITURA AL LIBRO, inician la segunda serie de doce entregas.

Recordemos que la primera serie comprende los siguientes doce volúmenes : EL ORIGEN DEL HOMBRE, RETO AL ESPACIO, CIENCIA ¿IDOLO O PELIGRO?, EL ARTE EN LOS TRES MUNDOS, BALANCE DE LA INVESTIGACION ESPACIAL, PREDECIR Y CAMBIAR EL TIEMPO, EL CORAZON Y LA SALUD, EL AGUA EN LA VIDA, LUCHA CONTRA LA CONTAMINACION, LA POBLACION MUNDIAL, LA VERDAD SOBRE LA DROGA y EL HOMBRE Y LA PAZ.

Los textos y las ilustraciones de cada volumen, dedicado siempre a un tema único, están tomados íntegramente de uno o varios números ya publicados de EL CORREO DE LA UNESCO.

Con esta colección, excelentemente editada, profusamente ilustrada y económicamente asequible para todos, el lector de lengua española, profano o especialista, dispone de un instrumento cultural de acusada importancia que puede orientarle en materias sobremanera diversas y de permanente actualidad.

Los pedidos deben dirigirse a : Ediciones de Promoción Cultural S.A., Rocafort 256-258, Barcelona-15, España.

Precio del ejemplar : 125 pesetas.

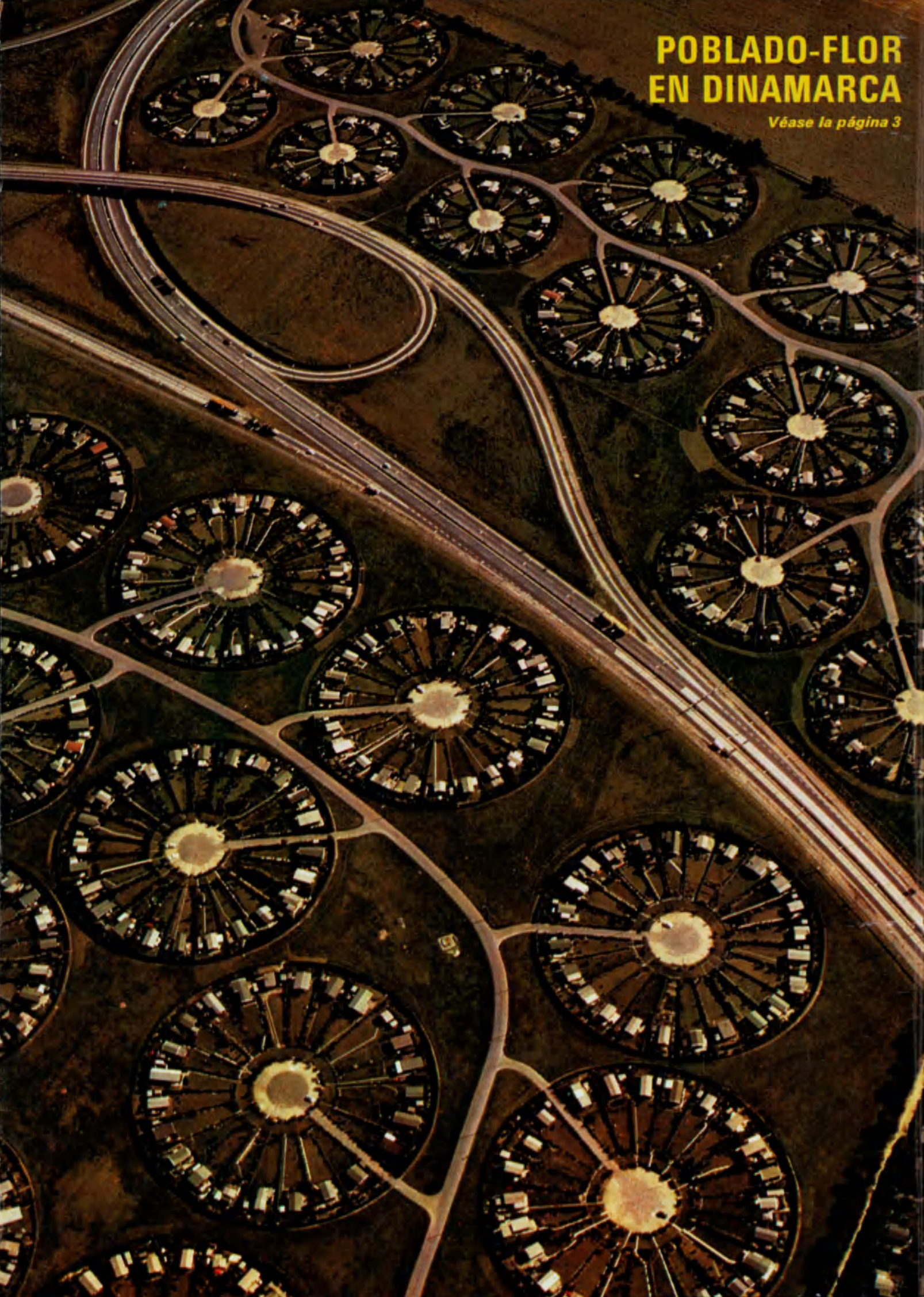
Para renovar su suscripcion

y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

★

ANTILLAS HOLANDESAS. C.G.T. Van Dorp & Cº. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao. — **ARGENTINA.** EDILYR, Belgrano 2786-88, Buenos Aires. — **REP. FED. DE ALEMANIA.** Todas las publicaciones Verlag Dokumentation, Pössenbacher Strasse 2, 8000 Munchen 71 (Prinz Ludwigshohe). Para « UNESCO KURIER » (edición alemana) únicamente : Colmanstrasse 22 D-53, Bonn. — **BOLIVIA.** Los Amigos del Libro, Casilla postal 4415, La Paz; Casilla postal 450, Cochabamba. — **BRASIL.** Fundaçao Getúlio Vargas, Serviço de Publicaçoes, caixa postal 21120, Praia de Botafogo 188, Río de Janeiro, GB. — **COLOMBIA.** Librería Buchholz Galería, avenida Jiménez de Quesada 8-40, apartado aéreo 53-750, Bogotá; J. Germán Rodríguez N., calle 17, Nos. 6-59, apartado nacional 83, Girardot, Cundinamarca; Editorial Losada, calle 18 A Nos. 7-37, apartado aéreo 5829, apartado nacional 931, Bogotá; y sucursales : Edificio La Ceiba, Oficina 804, Medellín; calle 37 Nos. 14-73, oficina 305, Bucaramanga; Edificio Zaccour, oficina 736, Cali. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., Apartado 1313, San José. — **CUBA.** Instituto Cubano del Libro, Centro de Importación, Obispo 461, La Habana. — **CHILE.** Editorial Universitaria S.A., casilla 10.220, Santiago. — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Dominicana, calle Mercedes 45-47-49, apartado de correos 656, Santo Domingo. — **ECUADOR.** Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correo 3542, Guayaquil. Unicamente « El Correo de la Unesco » RAID de Publicaciones, Casilla 3853, Quito. — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Calle Delgado No. 117, San Salvador. — **ESPANA.** DEISA - Distribuidora de Ediciones Iberoamericanas, S.A., calle de Oñate 15, Madrid 20; Distribución de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Vitrubio 8, Madrid 6; Librería del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Egipcíacas 15, Barcelona; Ediciones Liber, apartado 17, Ondárroa (Vizcaya). — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA** Unipub, P.O. Box 433, Murray Hill Station, Nueva York N.Y. 10016. Para « El Correo de la Unesco » : Santillana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue, New York, N.Y. 10022. — **FILIPINAS** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila. D-404. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, 7-9, place de Fontenoy, 75700 París (C.C.P. París 12.598-48). — **GUATEMALA.** Comisión Nacional de la Unesco, 6a. calle 9.27, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366; 101, Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie « Aux Belles Images », 281, avenue Mohammed-V, Rabat. « El Correo de la Unesco » para el personal docente : Comisión Marroquí para la Unesco, 20, Zenkat Mourabitine, Rabat (C.C.P. 324-45). — **MEXICO.** Publicaciones periódicas : SABSA, Servicios a Bibliotecas, S.A., Insurgentes Sur nos. 1032-401, México 12, D.F. Publicaciones : CILA (Centro Interamericano de Libros Académicos), Sullivan 31-bis, México 4 D.F. — **MOZAMBIQUE.** Salema & Carvalho Ltda., caixa postal 192, Beira. — **PERU.** Editorial Losada Peruana, Jirón Contumaza 1050, apartado 472, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70, Lisboa. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationary Office, P.O. Box 569, Londres S.E. 1. — **URUGUAY.** Editorial Losada Uruguaya S.A. Librería Losada, Maldonado 1092, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería del Este, Av. Francisco de Miranda, 52-Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas.



POBLADO-FLOR EN DINAMARCA

Véase la página 3